

3

—

50

BIBLIOTECA GENERAL
OBRA DONADA POR:
J. L. ESTRADA

I. 4395

e/2995

X-61-032100-4

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104307594

ANTORCHA DE LA FÉ.

DEVOCIONARIO

EN VERSO CASTELLANO

POR LA SEÑORITA

DOÑA VICTORIA MÉRIDA Y PIRET.

Y

DIEGO RAPELA.



MÁLAGA 1849.

Imprenta y librería de D. José LLUY,
Arco de Buena-Ventura,
Núm. 50.



Lam. 1.^a

PROLOGO.

HACE algunos años que oí á uno de los primeros Oradores sagrados de la ciudad de Granada, en un sermón doctrinal, la siguiente proposición: *»Se calumnia á la juventud del día, cuando se la supone irreligiosa. La mayor parte de ella, con pocas excepciones, tiende al orden, tanto físico como moral.»*



VI

Si nos quedára alguna duda de la verdad que manifestó aquel sábio eclesiástico, bastaria para desvanecerla, leer este libro. En sus páginas brillan las mejores máximas de nuestra divina Religion, de la Religion que hizo grandes y poderosos á nuestros padres; de la Religion que ilustró al mundo enseñando la caridad, virtud la mas sublime del Cristiano, y todas las demás que pueden hacer feliz al hombre constituido en sociedad.

Vése aquí á dos jóvenes asociados para escribir un libro devoto, adornando con las galas de la poesía, los sencillos y admirables misterios del hombre Dios, y de su santa vida, pasión y muerte. Mucha parte de él está ocupada por la tierna devocion á la Virgen madre, á la muger sin manci-lla, la mas privilegiada de todas las criaturas, la admiración y el encanto de los corazo-

nes sensibles, el refugio y amparo de los afligidos, el consuelo de los que padecen, el paño que enjuga las lágrimas, el alivio de los que lloran, y ¿quien no habrá llorado en esta vida?

Pasó ya el siglo de la incredulidad, enmudecieron esos llamados impropriamente sábios y filósofos. Caminamos hoy por el sendero de la verdadera ilustracion, de la ilustracion bien entendida, á ocuparnos del recto orden de cosas, de la verdadera moral, y todo esto lo debemos indudablemente á la Religion mas sabia, á la única verdadera. En la reaccion del entendimiento humano, que descarriado por falsas doctrinas y errados sistemas, vuelve á buscar la verdadera senda, la de la práctica de la virtud, á proporcionarse la única, la esclusiva felicidad en esta vida y en la otra, han escrito mis apreciables amigos la seño-

rita Mérida y el jóven Rapela, un libro místico, un libro recomendable á todas luces, el mejor en mi concepto, y en el de hombres muy mas ilustrados que yo, que se ha publicado en el hermoso idioma de Castilla, sobre este asunto difícil y piadoso.

No me ciega la pasion hasta el caso de que lo califique de perfecto: no quiero aventurar un juicio apasionado que tal vez perjudicaria á sus autores y al libro mismo; pero ¿no es muy laudable el pensamiento que lo ha inspirado? ¿no es muy delicado el modo con que han desempeñado una tarea tan difícil quanto espinosa?

Cuando los primeros talentos de Europa, cuando los mas distinguidos literatos y los mas famosos y elevados poetas, eligen asuntos religiosos para sus libros y poemas, cuando todos vuelven los ojos á Dios trino y uno, y á su madre santísima, la primera


IX

en el cielo, la mas prócsima al trono de Hacedor, la mas elevada de todos los santos, y la madre de todos los pecadores para que nos consuele en nuestros males, para que aparte de nosotros los peligros que nos amenazan, los pesares que nos afligen, las miserias que nos circundan; laudable, sí, muy laudable, y muy digno de encomio y alabanza es lo que estos dos jóvenes han hecho, guiados de un santo celo, inspirados por el deseo de ser útiles á los cristianos piadosos, á las almas sensibles, á los pecadores humillados y arrepentidos.

Hasta los hombres que se llaman, impropia-
mente despreocupados, hasta los que encenagados en los vicios y sumidos en el pecado, corren sin freno á la perdicion de sus almas, se conmueven cuando se nombra á la madre del Salvador, y tienen que elevar su corazon y sus ojos á ella, y la

llaman en sus aflicciones y peligros tan frecuentes, por desgracia, en este valle de lágrimas.

Después de conseguir el hombre el fruto de sus deseos, se encuentra sumido en el hastio: á los mas codiciados placeres, á los goces mas apetecidos, sucede de ordinario el desaliento y el fastidio, y entonces se acuerda alguna vez de la santa Religion de sus padres, y alguna vez tambien se ve precisado á orar para poder pasar la vida sin el torcedor continuo que le hace tener su manchada conciencia; pues bien, leed con atencion las páginas que siguen, medítadlas, aprendedlas de memoria, decidlas de continuo; no salgan de vuestros labios otros conceptos por el dia y por la noche.

Los niños que empiezan á pronunciar los santos nombres que enseña la Religion, los adultos, jóvenes y ancianos, los hombres

en fin, de todas las edades, clases y condiciones, encontrarán en las citadas páginas, oraciones que decir, ejemplos que imitar, virtudes que aprender.

No es la amistad con que me honran los autores de este Devocionario, lo que me hace hablar así, ningun interés me estimula á ello. Tan solo me impele una íntima y sincera conviccion de lo que digo. Los que me conocen, saben muy bien que no es mi carácter el de alabar mas que lo que juzgo bueno y digno de encomio; y lamento unicamente no ser una autoridad religiosa y literaria para que mi conviccion fuese creida por todos, para decir de una manera digna y elevada cuanto se me ocurre en asunto tan vital, de tanta trascendencia, para la salud de las almas, para el consuelo de los devotos.

Si examinamos por partes el libro que me

ocupa, encontraremos cuanto los hombres virtuosos necesitan para las prácticas religiosas. Después de las invocaciones escritas con elevado estilo y sencillez sublime, siguen las oraciones para la asistencia al incruento sacrificio, á esa compilación de misterios sagrados y ceremonias santas. Oraciones para otros varios ejercicios espirituales, ya se acompaña al hombre Dios en el camino del Calvario, ya se llora con su madre afligida por sus dolores, ya se pide á los santos que intercedan por nosotros con el Dios grande, poderoso y clemente.

Hay algunas composiciones especiales, que son razgos poéticos de lo más elevado y sublime. Parece que se escucha la brillante lira de Chateaubriand y de Lamartine, y no se puede menos de confesar la superioridad de la musa Cristiana sobre la antigua Griega y la Romana de los









XIII

tiempos del paganismo; la ternura, propiedad y elevacion de la Religion del Crucificado sobre el Politeismo y los delirios de Brama y de Mahomad. Soltura, fluidez, sonoridad, elegancia, armonia, y sencillez, todo junto. Las narraciones son propias y precisas, ceñidas á lo que dice el santo evangelio y los demás libros sagrados; las oraciones cortas, espresivas y elocuentes, y hasta los asuntos mas altos, tratados por nuestros mas célebres poetas y escritores religiosos, están tocados con un tino tal, que nada desmerecen de sus modelos.

La Oda á la *Ascension del Señor*, es una prueba de cuanto he asentado, pues no es indigna de competir con uno de los mejores trozos de poesia que consignó uno de los mas célebres vates de España, uno de los hombres que mas honran nuestras letras, gloria de mi patria, y admiracion de los





sábios y hombres grandes de su tiempo y posteriores. (a)

Hasta en el objeto á quien han dedicado este trabajo, aúduvieron acertados sus autores, pues nadie mas digno de figurar al frente de una obra de esta clase, que una flor tronchada en su lozania, arrebatada á los suyos, por que no era sino el cielo la mansion digna de sus virtudes.

Quizá encontrarán mal algunos lectores descontentadizos, que se haga mencion en este lugar de lo que parece ageno de un Prólogo; pero no quiero pasar en silencio que creo justificada y en su lugar esta accion, y que me parece propia, bajo cualquier punto de vista que se mire.

Réstame citar algunos trozos de la obra,

(a) *Fr. Luis de Leon, natural de Granada.*

y por cierto que no sé cual elegir; me hallo confuso y embarazado al hacerlo, por cuanto cada una de las partes de este todo es buena, cada flor de este precioso ramillete, tiene su aroma y su hermoso color, y su brillante verdura. Lo haré, por tanto, al acaso, seguro de que agradará cualquiera de las páginas que presente aquí:

7 DE LA PLEGARIA Á JEHOVÁ.

*»Ya percibo, Señor, la dulce brisa
Nectar sublime de tus labios bellos,
Y encantado contemplo la sonrisa
Blanda y Benigna que se posa en ellos.»*

.....

.....

.....

*»Dáme aliento, Señor, dáme energía,
Dáme conformidad en mis pesares,*

*Dáme tu bendicion, dame armonía
Para entonar mis tímidos cantares.»*

.....

.....

.....

*«Y hasta el alto cenit de las estrellas
Sostienen tu dorado regío asiento
Resuene de la voz de mis quereltas
El reverente compungido acento.»*

22 AL CONFITEOR DE LA MISA.

*»Mi Dios y mi Señor y padre mio;
Al llegar á tu trono immaculado,
Perdon te pido del pecado impio
Por la sangre, Señor, que has derrámado,
Que brote el claro caudaloso rio
De tu gracia, y que borre mi pecado,
Y en esta santa misa con ternura
Comprenda el alma tu ecsistencia pura.»*

*En quien yo fijo mis turbados ojos,
Cuyos favores merecer procuro,
A quien yo adoro.»*

.....

.....

.....

*»Flor perfumada del Eдем divino,
Grato consuelo que disipa el lloro,
Luz y dechado de virtud austera,
Sublime Antonio.»*

La Paráfrasis de los salmos, está bien entendida y espresada con gusto en metros propios y bien rimados, particularmente el salmo 50, ese lamento del pecador arrepentido, que es uno de los mas tiernos y delicados cánticos de Nuestra Santa Madre Iglesia. Remito al lector á ella.

••

La MEDITACION EN LA MUERTE tiene bastante valentia. Las narraciones, »A LA CONCEPCION DE MARIA, LA NATIVIDAD Y LA ANUNCIACION» están escritas con sencillez y ternura. La MEDITACION EN EL CEMENTERIO, y sobre todo, la composicion titulada »HORRORES DEL JUICIO FINAL» me parecen de lo mas elevado, particularmente el arranque último que es un largo y sonoro trozo de poesia imitativa. Juzgo que agradará y conmoverá, á los lectores, cuando arrebatado el poeta, dice.

.....

.....

.....

*»El uno con feroz alevosia,
Con encono y porfia,
Contra padre ó hermano
Audaz enristra la ferrada lanza;*

*Del herido gozando en la agonía,
Irritado predica la venganza.»*

.....
.....
.....
.....
.....

*• Raudales del Cedrón, los ojos míos,
Aunque torbos é impíos,
Os imploran transidos de quebranto:
Pasen por ellos caudalosos ríos,
E inmensas mares de benigno llanto.»*

*• Ni de Elías y Henoch á las razones
Poderosas atienden,
Arrastrados por míseras pasiones,
Dominados de bárbaros despechos
Con airados sarcasmos los ofenden,
Y el hierro clavan en sus nobles pechos.»*

.....

»Sábio. Elias, tu voz alronadora
Concédele un momento
A mi terror profundo:
La mia desgarradora
Invoca solo tu esteñoreo acento
Para cantar la destruccion del mundo...»

»Y mis amargos ayes doloridos
Los ecos repetidos
Apagarán del falso audaz profeta,
Y alzaré mis estériles gemidos
Só el ronco son de la final trompeta.»

»Que cataclismo horrendo
Amaga con estruendo
Del universo á la restante pompa,

XXIII

*Los coléricos odios encendiendo
Con el acento de guerrera trompa.»*

*»Renco huracan, horrisono estampido,
De la fiera el rugido,
Mortífera tormenta,
De la montaña el eco repetido,
El vello heriza de la turba atenta...»*

*»En vano el hombre por vivir batalla,
El trueno arroja rayo fulminante,
Rompe la mar su valla,
Y con eco tronante
El cóncavo volcan furioso estalla.»*

»Deshace el rayo á la robusta roca,

XXIV

*Y es calcinado escombros;
A Dios el hombre con terror invoca
En el dintel de la horrorosa tumba.
Y escucha con asombro,
Que en ella el trueno sin cesar retumba»*

*• Con eco furibundo
Al roble troncha enfurecido el noto,
Revuelve al mar profundo,
Y al impulso de rudo terremoto
Con ronco estruendo se desploma el mundo.*

Sino me equivoco, creo que este trozo tiene lo que se llama, armonía imitativa, esa cualidad tan buscada y tan difícil, esa cualidad que es uno de los elementos de la verdadera poesía.

Si algun Aristarco me califique de apasionado ó poco inteligente, desde luego se lo perdono, siempre que antes medite un rato con detenimiento y se ponga en mi lugar. Esto es en cuanto à la ofensa que pudiera hacerme, la cual, repito, no lo será nunca para mí. Por lo que respecta à las críticas que pudieran hacer del todo de la obra, desde luego declaro que no tendrá derecho à ello, sino el que escriba otra que, segun el juicio público, sea mejor que la presente.

Málaga 4 de Noviembre de 1849.

JOSÉ GONZALEZ
ZORRILLA.

XXVII

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA


DOÑA ROSA CORRO BRESCA

DE COTTA.

DEDICAN ESTA OBRA,

SUS AMIGOS,

LOS AUTORES.

 quien mejor que á ti, rico tesoro,
De dignidad y honor raro portento,
Dulces preludios con el arpa de oro
Consagraremos con humilde acento?



XXVIII

Cándida, bella y desgraciada *Rosa*,
Que de tu vida hasta el postrero día,
Legaste al mundo tu virtud preciosa,
Como un raudal de nítida ambrosia.

Acoge, pues, la inspiracion sagrada
Que elevamos con místico respeto:
Si ella á tu alma con delicia agrada,
Digna será de tan sublime objeto.

Nuestro pecho, entusiasta y conmovido
Este presente á tu morada envia:
Llegue dulce y feliz hasta tu oido
Nuestra santa y sencilla poesía.

Ecos del corazon, suaves destellos

De la fé que nos brinda la inocencia,
¿Quién, sino tú, se gozará con ellos
Al percibir su perfumada esencia?

Y si á ádorar á la virtud preciosa]
Con grato impulso el corazon nos mueve,
Cándida, bella, infortunada Rosa,
Atí la gloria y el honor se debe.

Los autores.



PRIMERA PARTE

ADVERTENCIA.

Por razones particulares, que no son de este lugar, no ha podido ver la luz pública el anterior Prólogo y la dedicatoria, y ha tenido que ser la última entrega en vez de a primera. Los Autores no han podido evitarlo y lo manifiestan así á sus favorecedores.

DEVOCIONARIO

EN VERSO

CASTELLANO.



*NOTA. Las composiciones de la Señori-
ta Mérida van suscriptas M., las de Rapo-
la, R.*

*Esta obra es propiedad de los autores
quienes perseguiran ante la ley al que la
reimprima. Todos los ejemplares van nu-
merados y rubricados.*

D. Francisco de Paula Raya Presbítero,
Srio. de Cámara y Gobierno del Y. Sr. D.
Salvador Josef de Reyes, García de Lara,
Obispo de esta Diócesis.

Certifico: que á una solicitud de D.^a Victoria Mérida y Piret, y de D. Diego Rappela sobre impresion de un devccionario en verso castellano, ha decretado S. S. Y. lo que sigue.

Málaga 31 de octubre de 1849.—Vis-
to el informe precedente, concedemos nues-
tra licencia, por lo que á Nos toca, pa-
ra que se imprima el Devccionario en
verso castellano de que se habla en la an-
terior solicitud, con tal que la impresion
se haga ajustada al manuscrito que se nos
ha presentado, y que vâ rubricado en sus
hojas primera y ultima por el infrascripto
Srio.; poniendo á continuacion del mis-
mo certificado de este decreto.—El Obis-

po.—Por mandado de S. S. Y. el Obispo
mi Sr.—Francisco de Paula Raya Srio.

Concuerda con su original á que me refie-
ro, que queda en la secretaria de mi cargo.
Y para que conste en cumplimiento de lo
mandado, doy este que firmo en Málaga en
treinta y uno de octubre de mil ochocientos
cuarenta y nueve.—

Francisco de Paula Raya,
Srio.



INVOCACION.

Poderoso Jehová, mi triste frente
Acaricie tu sopro lisongero;
Solo de tu benigno y sacro ambiente
El entusiasmo religioso espero.

Para espiar tus intimos agravios
Concédeme de Job las aflicciones,
La rica miel de sus prudentes labios,
Del arpa de David los tiernos sonos:

Y hasta el alto cenit dò las estrellas
Sostienen tu dorado régio asiento,
Resuene de la voz de mis querellas
El reverente compungido acento.

Señor pequé: rebelde é iracundo
De tus doctrinas desdeñé el tesoro;
Mas hoy lo purgo con dolor profundo
Y tu piedad, arrepentido, imploro.....

Tú el supremo sosten, tú la esperanza
Del pecador contrito, arrepentido;
Tú de mi corazon la bienandanza,
Légame un pensamiento esclarecido.

Solo espero tu voz, solo tu mano
Que levante del polvo mis rodillas;
Prosternado ante tí, mísero humano,
En lágrimas innundo mis megillas.

Ya percibo, Señor, la dulce brisa
Néctar sublime de tus labios bellos,
Y encantado contemplo la sonrisa
Blanda y benigna que se posa en ellos.

Dame aliento, Señor, dame energia,
Dame conformidad en mis pesares,
Dame tu bendicion, dame armonia
Para entonar mis tímidos cantares:

Y hasta el alto cenit dó las estrellas
Sostienen tu dorado régio asiento
Resuene de la voz de mis querellas
El reverente compungido acento.

R.

PLEGARIA Á NUESTRA SEÑORA.

¿Como nombrarte yo ¡miseró humano!
De corazón rebelde empedernido?
¿Como articulará mi labio insano
Tu venerado nombre esclarecido?

Dale á mi humana voz sacra armonia,
Légame de tu sol los resplandores,
Exaltaran mi yerta fantasia
Para cantar tus intimos dolores.

Puerto de salvacion, grato consuelo
Del abatido náutico en los mares,
Astro fulgente que doraba el suelo,
Angel que guarda nuestros patrios lares;

Misterioso cendal, dó el penitente
Enjuga su copioso acerbo llanto,
Asilo donde encuentra el inocente
Término prodigioso á su quebranto;

Rosa de Jericó, pura azucena,
Casta paloma de meloso arrullo,
Madre amorosa de indulgencias llena,
Reina celeste sin falaz orgullo,

Vuelve hacia mi los ojos que regaron
Del memorable Golgotha la cumbre:
Esas tiernas pupilas que robaron
Al sol radiante la dorada lumbre.

Tú mi egida serás, tú la esplendente
Antorcha que ilumine mis caminos:
Cual la cristiana fé radia mí mente
Con sus mágicos rayos purpurinos.

Apague la esperanza seductora
De mi pesar el lúgubre lamento;
Alcance tu piedad consoladora
De mi dolor el quebrantado acento;

Y légame á mi voz sácrá armonia;
Légame de tu sol los resplandores,
Exaltaran mi yerta fantasia
Para cantar tus íntimos dolores.

R.



EJERCICIO CUOTIDIANO.

EL BENDITO.

Sea por siglos sin fin reverenciado
El alto Dios que el universo adora,
Que se dá en el altar sacramentado
Para consuelo al infeliz que llora,
Bendiga nuestro labio entusiasmado
La concepcion de la inmortal Señora
Madre de Dios, purísima azucena,
Sin mancha concebida en gracia plena.

M.

ACCION DE GRACIAS AL DESPERTAR.

Bendita la sagrada reunion trina,
Misteriosa simpar, santa alianza
En donde está la magestad divina.

Yo agradezco, Señor, la bienandanza
Que tus sumas bondades me han legado
Al hacerme tu viva semejanza.

De polvo inmundo y mísero creado
Le distes' á mi, busto movimiento;
Y un corazon para el placer formado.

Le distes clara luz al pensamiento
Lengua para espresar su fantasia,
Voz para querellar su sentimiento.

Oidos que alhagase la armonia,
Ojos para admirar tus obras bellas,
Paladar que deleite la ambrosia,

Y un cielo azul con fúlgidas estrellas
Creastes, donde el ánima doliente,
Borrara del pesar las tristes huellas,
Y su premio alcanzara el inocente.

.

.

¿Por que, Señor, de tan cuantiosos dones
Vine á gozar con deleitable calma
En medio de cristianos corazones?

¿Por que tu Santa fé, diste á mi alma
Para implorar con tiernas oraciones
De tu gloria eternal la grata palma?

¿ Quien te rogó por mi? que tierno acéto
 Movióte á compasion por mi ventura?
 ¿ Quien en las gradas de tu régio asiento
 Imploró prósternado tu dulzura?
 Quien de tu Santa fé la lumbré pura
 Pidió para mi osbeuro entendimiento?

¿ Que mérito, Señor, hizo este humano
 Terrenal corazon, para los dones
 Obtener de tu digna y sacra mano?
 ¿ Cual para merecer tus bendiciones
 Este frágil mortal de polvo vano
 Henchido de quiméricas pasiones?

Poderoso Señor, en mi alegría
 No puede articular mi labio impio
 La gratitud, que alberga el alma mia;
 Como la perla que en el mar bravio
 Guarda de nuestra vista el agua fria,
 Asi, la guarda el pensamiento mio.....

Presta á mi voz tu celestial encanto
Y melodiosos timbres á mi acento,
Para ensalzar tu nombre Sacro-Santo;
Y entre los pliegues del etéreo viento
Elevaré mi entusiasmado canto,
Hasta atronar el alto firmamento.

R.

AL ANGEL DE LA GUARDA.

Espíritu misterioso,
Invisible guardador
De mi virtud y reposo,
Que es el tesoro precioso
Que me legara el Señor.

Tú, de castísima esencia
Velándome noche y día,
Tú serás en mi existencia
El ángel de la inocencia
Que aun conserva el alma mía.

Tú cuyo cándido aliento
Aleja al pecado impio,
Refrena mi pensamiento,
Que algunas veces violento
Puede ofenderte, angel mio.

Tú mi amigo cariñoso
Dá fe y vigor á mi vida,
Que el genio del mal odioso
Brinda el pecado horroroso
Entre ilusion fementida.

¡Oh! librame de su saña!
Con tu hálito dulce y puro
Aparta el suyo que daña,
¡Ay! mira que si no engaña
Mi inocencia de seguro.

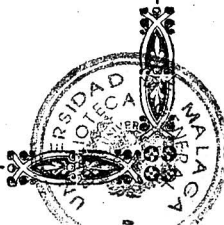
Y cuando el cuerpo doliente
Se entregue al plácido sueño

Defiéndeme diligente
Y alhaga mi hálmeda frente
Con dulcísimo beleño.

Dios la guarda de mi vida
Te confirió por mi bien,
Defiéndeme con tu egida,
Y goce contigo unida
De la gran Jerusalem.

Y entre tanto misterioso
Invisible guardador
De mi virtud y reposo,
Guarda el tesoro precioso
Que te legára el Señor.

M.



AL SALIR DE CASA.

Ordéname. Señor, mis pasos guía
Segun tu Santo agrado,
Porque no se sumerja el alma mia
En el fatal pecado.
Muéstrame tu camino
Donde te adore con ferviente anhelo,
Y sea mi destino
Siempre adorarte en la mansion del cielo.

M.



AL TOMAR EL AGUA BENDITA.

Purifique mis culpas, Señor mio,
Este bendito liquido argentado,
Cual purifica el célico rocío
El cáliz de la rosa perfumado.

R.

CONFESION GENERAL.

Yo pecador contrito y afligido
Me acuso ante el Señor omnipotente,
Y en angustioso llanto sumergido
Humilde doblo la manchada frente.

Y á la Virgen Maria y al glorioso
Arcángel S. Miguel con triste acento,

Confieso de mi pecho doloroso
El oculto pecado y su tormento.

A S. Juan y S. Pedro y á S. Pablo
Y á la sádra reunion del alto cielo,
Arrepentido de mis culpas hablo
Con tierna voz y fervoroso anhelo.

Y á vos padre, ministro reverente
Del venerado autor de mi existencia,
Descorro con mi mano delincuente
El velo cubridor de mi conciencia.

Miserable mortal, mi pensamiento
El crimen albergó, mi lengua impura
Calumnias ergerdió, con ciego intento;
Al débil oprimió mi diestra dura.

Y convisto Señor de mi pecado,
 La ronca voz de la conciencia mia,
 Al corazon le tiene desgarrado
 Con el encono audaz de la porfia.

Y asi ruego á la Virgen, y al glorioso
 Arcángel San Miguel en mis dolores,
 Imploren la piedad del poderoso
 Dios, para mis maléficos errores.

Y á S. Juan á S. Pedro y á S. Pablo
 Y á la santa reunion del alto cielo,
 Arrepentido de mis culpas hablo
 Con tierna voz y fervoroso anhelo.

Y á vos padre, ministro reverente
 Del venerado autor de mi existencia,
 Rogueis por el contrito penitente
 Que os demostró su impúdica conciencia.

R.

ORACIONES

PARA EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

AL CONFITEOR.

Mi Dios y mi Señor y padre mio;
Al llegar á tu trono immaculado,
Perdon te pido del pecado impio
Por la sangre, Señor, que has derramado.
Que brote el claro caudaloso rio
De tu gracia, y que borre mi pecado,
Y en esta santa misa con ternura
Comprenda el alma tu existencia pura.

M.

AL INTROITO.

De tu divino amor con sacro fuego,
 Poderoso Señor, templa mi alma,
 De la esperanza la gloriosa palma
 Bañe la fé con su benigno riego;
 Alumbra mi razon, dame la calma,
 Y seguire tu planta de amor ciego.

R.

AL KYRIE ELEISON.

Piedad Señor, por el misterio santo
 De la trina reunion sagrada y pia
 Dame la fé para admirar tu encanto,
 Celestial esperanza al alma mia;
 Dame la caridad, seca mi llanto,
 Légame de las flores la ambrosía,
 Albergará tu imágen mi memoria
 Y entusiasmado cantaré tu gloria.

R.

AL GLORIA IN EXCELSIS.

Gloria en el cielo á ti, Dios Soberano,
Paz á los hombres en la tierra impia,
Glorias al redentor del mundo insano,
Al hijo de la cándida Maria;
Espíritus angélicos, el vano
Viento poblad con ecos de armonia,
Cantad, cantad su lastimera historia;
Mi voz tambien ensalzará su gloria.

R.

AL DOMINUS VOBISCUM.

Jesu-Cristo Señor, que por el triste
Humano desvalido
A la terrena esfera descendiste
Y con tu nueva estrella
Guiaste á los tres reyes del Oriente
Al lugar dó naciste,

Yo te adoro, Señor omnipotente,
Autor, Salvador mío,
Y admiro tu bondad y poderio,

R.

Á LA EPÍSTOLA.

Ya que á tu precursor mandaste un día
Y á todo el reverente apostolado
Á sembrar de virtud la tierra impia,
Y el perdón á ofrecer de su pecado,
Todos los yerros de la vida mia
Te los confío á tí, Dios venerado,
Mirame con piedad, dame la enmienda
Para que te celebre y no te ofenda.

R.

AL SANTO EVANGELIO.

Divino redentor, que á los infieles
Predicaste tu mística doctrina,
Vuélvete hacia los fieles:
Oiga este siervo de tu voz divina
El melodioso acento;
Tu vista cual la estrella matutina
Reverbera el espacio;
Alumbre mi nublado entendimiento,
Y á tu santo palacio,
Lleve mis ayes el etereo viento.

R.

AL CREDO.

Tu que por la salud de los impios
Predicaste la gracia con afanes,

Oye los ruegos míos;
Concédeme valor para tu ley
Guardar, en lo profundo de mi pecho,
Y ante la osada grey
Que murmura de ti, de amor deshecho
Observarla, seguirla, bendecirte,
Alabarte y seguirte.

R.

AL OFERTORIO DE LA HOSTIA.

¡Oh mi Dios, ¡oh eternal sabiduría!
Que publican tus bellas creaciones,
Terror de la ignorancia y heregia
Esplendor de los grandes corazones!
Si conservas la fé del alma mia,
Predicaré tu gloria á las naciones,
Y elevaré tu nombre, Dios divino
Hasta el dosel del éter diamantino.

M.

AL PREFACIO.

Rey de Ysrael, de mi alma empedernida
 Cual de Jerusalem triunfe tu mano.
 Mi torpe labio insano
 Con reverencia asaz cante tu gloria,
 En tu celeste alcázar soberano.

R.

AL CÁNON.

Cuidadoso pastor, cuyo cayado
 Era la rica miel de tu elocuencia,
 De tu indigao rebaño la existencia
 Amaste hasta morir crucificado.
 Dame en la adversidad tu imponderado
 Sufrimiento, Señor, ó la paciencia
 Del reverente Job, para en la muerte
 Descansar, adorarte y concerte.

R.

AL PREPARARSE PARA CONSAGRAR

Suavisimo Jesus, Dios verdadero,
 Que con amor en tu postrer comida
 Cumpliste la figura del cordero
 Dando tu sangre en celestial bebida;
 Ruégote, buen Jesus, pues en tí espero,
 Que tan gran sacramento sea mi vida
 Y así vivas en mí, y en tí yo crea
 Per siempre engrandeciéndote. A sí sea.

M.

AL ALZAR LA HOSTIA CONSAGRADA.

Adorameste, sí, cuerpo sagrado
 Del Redentor del mundo
 Que en la afrentosa cruz fuiste clavado,
 Y à dolor tan profundo
 Te prestastes humilde y resignado,
 Por lavar de los hombres el pecado.

R.

AL LEVANTAR EL CALIZ.

Adorámote, sí, sangre preciosa
 Del hombre-Dios que derramada un día,
 De la cruz en el ara ignominiosa
 Lavó las culpas de mi raza impia.

R.

AL TENDER LA MANO SOBRE LA

HOSTIA Y EL CÁLIZ.

Soberano Señor, gracias te doy
 Por tu duro martirio,
 Que recordando con dolor estoy;
 Por el agua y la sangre derramada
 En tu gloriosa muerte;
 Esto te ruega mi ánima angustiada:
 Que en la contraria suerte
 Le des resignacion, firme energia
 De mi existencia hasta el postrero día.

R.

AL ALZAR LA HOSTIA Y EL CÁLIZ.

Sublime Redentor, salvador mio,
 De lágrimas un rio
 No borrarán las manchas del calvario;
 Mas perdona á este impio,
 Y haz, por piedad, de tu cadáver frio
 Mi corazon alvergue cinerario.

R.

AL PADRE NUESTRO.

Dame gracia, Señor, para que humano
 La benéfica mano
 Le tienda á mi enemigo, si caido
 Ha menester consuelo;
 Perdonando del malo los agravios,
 Seré yo tu escogido
 Para morar en el empireo cielo,
 Para gozar la oferta de tus labios.

R.

PARA DESPUES DEL PADRE
NUESTRO.

Pues bajaste, Señor, al limbo un día
A sacar justas almas,
Saca también la mía
Del borrasco del mar de su agonía.
Cien del justo las frondosas palmas
Mi prosternada frente,
Y entusiasmado con tan gran victoria
Entonará mi labio reverente
En tu augusta mansión himnos de gloria
R.



AL PARTIR LA SAGRADA HÓSTIA.

De ronco mar en la rivera humbría
Soy triste peregrino,
Aliéntame, Señor, sé tú mi guía
Del lacrimoso valle en el camino,
Salva el ánima mia
Del mundanal oscuro torbellino.

R.

AL PAX DOMINI.

Poderoso Jesus, pues te fué dado
Abrir las puertas de tu huesa helada,
Abre tambien, Señor, de este malvado
El alma vil á la virtud cerrada;
De mis cruéntos hechos apiadado,
Concédeme un asilo en tu morada;
Humilde, macilento y reverente,
Te lo ruego con labio balbuciente.

R.

AL AGNUS DEI.

Soberano Señor, que los destellos
De gloria á tus discípulos les diste,
Cuando al darles la paz á todos ellos,
Poder de perdonar les conferiste,
Haz que vierta mis lágrimas á rios,
Para que borren los pecados míos.

M.

AL COMULGAR EL SACERDOTE.

Dulcísimo convite del cordero
A quien adoro como fiel cristiano,
Te ruego buen Jesus, Dios verdadero,
Apartes mi alma del pecado insano,
Y este gran sacramento á quien venero
Me lleve hasta tu reino soberano,
Donde alegre y feliz tu rostro vea,
Por siglo de los siglos. Asi sea.

M.

À LA ABLUCION.

Sublime redentor, Dios uno y trino,
 Que alcanzaste del padre por tu ruego,
 Que mandase al espíritu divino
 Formado en lenguas de sagrado fuego;
 Haz que en ese fulgor de tu amor santo,
 Se inflame el alma que te adora tanto.

M.

AL DAR EL SACERDOTE LA BENDICION.

¡Oh Jesus! que con sangre y aflicciones
 Redimiste las almas del pecado,
 Revelando despues á las naciones
 Los misterios tan grandes que has obrado;
 Misterios que con versos y oraciones
 Hemos en esta misa recordado;

Conserva de mi fé cándido el velo
 Para adorarte en la mansion del cielo.

M.

PARA EL EVANGELIO DE S. JUAN.

Soberano Dios fuerte,
Que despues de tu muerte
Por tu propia virtud resucitaste,
Y con rápido vuelo
Abandonando el suelo,
A tu padre sublime te elevaste,
Lleva en tu compañía,
Señor, al alma mia,
Y aparta de este suelo mi memoria,
Que pueda solo contemplar tu gloria.

M.



OFRECIMIENTO DEL SANTO

SACRIFICIO DE LA MISA.

Clementísimo Dios, padre adorado,
Ante cuyo poder yo me confundo,
Ofrezco humildemente aquí postrado
Aquesta misa con amor profundo,
En descuento, Señor, de mi pecado,
Y de los muchos que comete el mundo;
Y en sufragio divino y meritorio,
De las almas del triste purgatorio.

M.

PARA EL EXAMEN.

Soberano Señor, padre admirable,
Á vuestros pies rendido,
Un pecador implora,
Insensato, rebelde y miserable;
Pero triste, infeliz, arrepentido,
Que humillado te adora.

Á vos yo vengo como pobre al rico,
Cual desdichado al misericordioso,
Y como enfermo al médico suplico
Tengais piedad de mi.... ¡Dios poderoso!
Cual infeliz hambriento
Al néctar sustancioso de la vida,
Como siervo sediento
Á la fuente del agua apetecida,
Como reo afligido,
Al juez inexorable y justiciero,
Y como pecador que he delinquido,
Contra el Dios Verdadero.

Compadeceos, Señor, de mis dolores,
Y mis necesidades
Os muevan à piedad, muy compasivo.
Juzgad al pecador de pecadores,
Perdonad mis maldades,
Pues sois Jesus, el hijo de Dios vivo.

Es enojoso para vos, Dios Santo,

No perdonar al pecado protervo,
Y no enjugar el llanto
Que humilde vierte el dolorido siervo;
Yo soy ese, Señor, tu amor bendito
Mire mas tu piedad, que mi delito.

¿Que puede hacer un pecador que gime
Encenagado en la mundana escoria,
Sino pecar el débil miserable?
¿Y que pudiera hacer un Dios sublime
De bondad admirable,
Sino darle el perdon, y á más la gloria?

Dáme, Dios de clemencia,
Lágrimas de dolor y penitencia,
Para llorar mi culpa y tus enojos,
Hasta que cieguen los mundanos ojos.

Ablanda de este pecho empedernido
El corazon helado,

Aparta mi existencia del pecado,
Y pues tanto, Señor, os he ofendido,
Será mi penitencia de tal suerte,
Que estoy seguro de llegar á verte.

M.

PARA ANTES DE CONFESAR.

Señor, Dios poderoso,
Ya que vuestra bondad ha revelado
Que no quereis que el pecador lloroso,
Perezca en el pecado,
Do está el alma cautiva,
Sino que el triste se convierta y viva;
Yo os ruego humildemente
Por los merecimientos y oraciones
De los sacros espíritus angélicos,
Profetas reverentes
Y patriarcas que os rinden ovaciones;

Por la Virgen Maria,
Reina del cielo y vuestra madre pura,
Dulce Señora mia,
Me deis de mis pecados amargura,
Espíritu de veras compungido,
Llanto que brote el corazón á mares,
Para que borre el crimen cometido,
Y moverte á piedad con mis pesares.

Cordero immaculado,
Por tu santa pasión y amarga muerte
Alcázame perdón de mi pecado,
Que prefiera morir al ofenderte;
Pésame, Señor mío,
De mi atroz desvarío
En ofender á tu bondad infinita;
Pésame de llegar á tu presencia
Á confesar mis crímenes y amaños
Con un alma; ¡ay de mí! poco contrita;
Pésame del descuido

En que ha estado perdida mi existencia,
Y mis pasados años
Que en la triste ignorancia se han sumido:

Mas propongo enmendarme
De cuanto te ofendí, Dios soberano,
Y por siempre apartarme
De los caminos del pecado insano.
Dale tu gracia al pecador contrito,
Para que humilde se confiese y llore,
Tú que eres, Dios, el grande, el infinito,
A quien por siempre la creacion adore.

M.



PARA DESPUES DE CONFESAR.

Dios creador, Dios redentor, Dios mio,
Dios glorificador,
En quien humilde mi perdon confio
Y á quien adora mi constante amor.

Por la sangre preciosa que vertiste
Espirando en la cruz,
Por el amargo cáliz que bebiste,
Por difundirnos tu divina luz;

Te ruego, gran Señor, Dios de clemencia,
Mireis mi confesion,
Y acepteis mi dolor y penitencia,
Dando á mis culpas celestial perdon,

Y perdona si torpe ó negligente,
Algo en ella olvidé;

Perdona mi dolor poco elocuente,
Mira tan solo mi ardorosa fé.

Que imploro por el mérito profundo
De la Virgen Maria;
Reina celeste á quien adora el mundo,
Y de Sion tesoro y alegría;

Que mireis, gran Señor, Dios de clemencia,
Esta mi confesion,
Y acepteis mi dolor y penitencia,
Dando á mis culpas celestial perdon.

M.



PARA ANTES DE COMULGAR.

Á vos llego, Señor, mustio, temblando,
Y al par lleno de dulce confianza,
Y el pecho fluctuando
De temor y esperanza....
Temor de no llegar á merecerte,
Y esperanza feliz de poseerte.

Ára sublime, donde humilde llego
Á gozar de tan grande maravilla,
Y por eso doblego
La trémula rodilla,
Y por eso mi voz poco segura
Manifiesta mi asombro y mi ventura.

¿Quien eres tú, Señor? cuales tus leyes,
Para que asi á las almas enamores?

Eres el rey de reyes,
Señor de los Señores.

¡Ah! no puede espresar el labio mio
Tu inmensa magestad y poderio.

Miserable de mí quien soy yo triste
Ante esa Magestad tan soberana?
Debil pecho que existe,
Miseria y sombra vana,
¿Y aun vengo á recibirte? y aun te he hecho
Un santuario para tí en mi pecho?

Mas, cual el sol que penetrò en la humbria,
Tornándola en vergel de bienandanza,
Torna la culpa impia
En bienaventuranza,
Con la gloria y poder que te rodea,
Mas que el encanto de la luz febea.

Un humilde pesebre fué tu cuna,

Y tu al nacer en él, lo ennobleciste.
Afrenta cual ninguna,
La cruz donde moriste,
Y desde entonces prenda de victoria
Digna de admiracion, amor y gloria.

Pues si un tronco fatal, humilde, insano,
Dejaste en gloria y paraíso hecho,
Ven Señor Soberano
Al altar de mi pecho.
¡Dichosa al recibirte el alma mia,
La gloria empieza para mi este día.

M.

CÁNTICO EN ACCION

DE GRACIAS;

PARA DESPUES DE COMULGAR.

El sol resplandeciente
Del ancho firmamento
Asume por oriente
En muestras de contento,
Y aumente su hermosura,
Aumente su esplendor;
Cual eco melodioso
Resuene la voz mia,
Placer el mas hermoso
Gozemos este dia,
Que el alma venturosa
Recibe á su Señor.

Alados querubines,
Tomad vuestros sonoros

Dorados bandolines,
Y en compasados coros
Alzad al Dios sublime
Un cántico de amor.
¡Oh vírgenes divinas!
Con voces argentinas
Cantad en este día,
Que el alma venturosa
Recibe á su Señor.

Y tú fanal divino
De mística esperanza,
Lucero matutino,
Placer y bienandanza,
Celeste madre pura
De Cristo Redentor;
Tambien á ese tu hijo,
Dulcísima Maria,
Con grande regocijo
Bendice en este día,
Que el alma venturosa
Recibe á su Señor.

La luna y las estrellas
Del ancho firmamento,
Todas las cosas bellas,
Con muestras de contento
Bendigan, glorifiquen
Su Santo creador.
Y tú con gran dulzura,
Bendice ánima mía,
Al ser que de ventura
Te colma en este día;
Pues llevas en tu seno
Oculto á tu Señor.

¡Oh Dios! que ya mi anhelo
Calmaste, Señor mio,
Acoge desde el cielo
Las gracias que te envío,
Que son de un alma cándida
Que llenas de tu amor.
Y en tanto que durare
La triste vida mía,

De ti no me separes,
Como en aqueste dia,
Que el alma venturosa
Recibe á su Señor.

M.

LETANIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor, misericordia, oye mi acento;
Cristo, misericordia, Jesus mio,
Cristo, atiende á mi fervido lamento.

Señor, acoge el ruego que te envío,
Dios padre, de los cielos verdadero;
Dios hijo, redentor en quien confío;

Dios espíritu Santo, á quien venero;
Sagrada trinidad, una en esencia,
Sacramento divino en quien espero.

Dios, oculto y sublime en tu existencia,
Alimento del justo que os adora,
Néctar Santo que engendra á la inocencia,

Pan sobresustancial, luz brilladora,
Sacrificio ofrecido en ára pia
Por el contrito pecador que implora.

Más limpia ofrenda que la luz del día,
Cordero sin mancilla, oye mi ruego;
Mesa pura del alma que en tí fia.

Alimento del ángel, sácro fuego,
Soberano Señor, Dios del destino,
Alumbra al triste que camina ciego.

Recuerdo del poder de Dios divino,
Verbo encarnado en celestial momento,
Morador de las almas de contino.

Hóstia Santa en el Santo Sacramento,
Caliz de bendicion, gloria futura,
Misterio de la fé, dulce contento.

Sacrificio por toda criatura,
Antidoto feliz contra el pecado,
Estupendo milagro de ventura.

Memoria del Señor crucificado,
Recuerdo del amor divino y puro,
Medicina inmortal del desdichado.

Sacramento de vida, fuerte muro,
Incruento y verdadero sacrificio,
Convite para el alma muy seguro.

Dulce comida que destierra al vicio,
Donde sirven los ángeles del cielo,
Sacramento de grande beneficio.

Lazo de caridad, místico anhelo,
Manjar del alma santa que en ti espera,
De los que mueren postrimer consuelo.

Prenda hermosa de gloria verdadera,
Sednos propicio al pecador que implora,
Atiende, gran Señor, desde tu esfera.

Libranos, Dios, de que en funesta hora
Vuestro cuerpo bendito recibamos,
Libranos de la carne tentadora.

Nosotros pecadores te rogamos
Nos apartes de todo devaneo,
En que tristes y débiles caigamos.

De la concupiscencia del deseo,
De la fatal soberbia de la vida,
De hacer de la existencia odioso empleo.

Por la gran caridad tan decidida
Que con vuestros discípulos quisisteis
Celebrar en la pascua la comida.

Por el afan ardiente que tuvisteis
En consagrar el santo sacramento,
Que por nuestra ventura instituisteis.

Por la humildad profunda con que atento
Los pies á los discípulos labasteis,
Siendo de mansedumbre gran portento.

Por la sangre preciosa que dejasteis,
Para la salvacion del orbe entero,
Por el amargo cáliz que apurasteis;

Por tu muerte afrentosa en el madero,
Te rogamos nosotros pecadores
Nos aumentes la fé, Dios verdadero.

Por tus llagas, Señor, y tus dolores,
Que á este gran sacramento tributemos
Con devocion suavísimos loores.

Que por la santa confesion logremos,
Recibir la sagrada Eucaristia,
Donde felices por tu amor seremos.

Que os digneis apartar el alma mia
De toda obcecacion ó desvario,
Que sepulte mi suerte en la heregia.

Que nos hagas partícipes, Dios mio,
De los preciosos frutos celestiales
De este gran sacramento en quien confio.

Que al romperse los lazos terrenales
De esta vida infeliz, con tu visita
Pase á gozar venturas eternas.

Cordero santo, que el pecado quita
De este mundo funesto y obcecado,
Perdónanos, Señor, mi acento grita.

Cordero Dios, que borras el pecado,
Atiende á nuestra súplica ferviente;
Escucha nuestro acento conristado.

¡Ah cordero de Dios! sábio y clemente
Que borras los pecados de este mundo,
Tened misericordia eternamente.

Cristo, atiende á mi ruego asaz profundo:
Cristo, atiende á mi voz desgarradora,
Que en tu misericordia ¡oh Dios! me fundo,
Tendrás piedad del pecador que implora.

M.



PSALMUS 6.

Domine, ne in furóre tuo árguas me, * neque in ira tua corripias me.

Miserère mei Dómine, quóniam infirmus sum: * sana me Dómine quóniam conturbata sunt ossa mea.

Et ánima mea turbata est valdé: * sed tu Dómine usquequó?

Convértere Dómine, & eripe ánima meam; * salvum me fac propter misericórdiam tuam.

Quóniam non est in morte qui memór sit tui; * in inférno autem quis confitébitur tibi?

Laborávi in gémitu meo, lavábo per singulas noctes lectum meum: * lácrymis meis stratum meum rigábo.

Turbátus est á furóre óculus meus: * inveterávi inter omnes inimicos meos.



Chambers

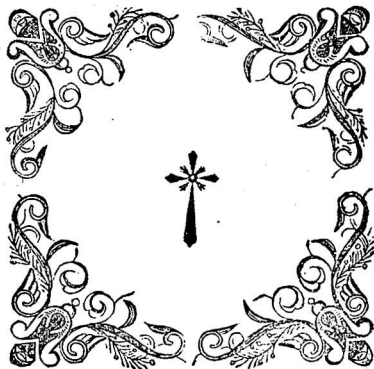
L. 2m 2^a

Discedite á me omnes qui operámini in
iquitátem; * quóniam exaudivit Dominus vo-
cem fletus mei,

Exaudivit Dóminus deprecationem meam, *
Dóminus orationem meam suscepit.

Erubéscant, & conturbéntur veheménter
omnes inimici mei: * convertántur & erubes-
cant valdé velóciter.

Glória Patri, & Filio.



SALMOS PENITENCIALES.

PARÁFRASIS.

SALMO 6.

Poderoso Señor, no en tus furores
Castigues á tu siervo su delito,
Ni reprendas, gran Dios, de sus errores
Con ira ciega al pecador contrito.

Apiádate de mí, frágil humano
De salud quebrantada, mi tormento
Mitigue un tanto tu benigna mano,
Ó tu divino y saludable aliento.

Que el ánimo luchando en su agonía
Sucumbe del pesar al duro envate,

Como la nave que en la mar bravía
El equinocio aterrador combate.

Vuélvete á mi, Señor, libra mi alma;
Sálveme tu piedad, que en el averno
No hay recuerdo de tí, ni en dulce calma
Podré alabarte con acento tierno.

De contino gemir fáltame brio
Para implorarles tregua á tus enojos,
Y encanecido sobre el lecho mio,
Le inundo en llanto de mis turbios ojos.

.

Separaos de mi los inclementes
Que gozo hallais en mi fatal quebranto,
Y prosternad las altaneras frentes
Por que al Señor le conmovió mi llanto.

R.

PSALMUS 31.

Beáti, quórum remissæ sunt iniquitates, *
& quórum lecta sunt peccâta.

Beátus vir, cui non imputávit Dóminus
peccátum, * nec est in spiritu ejus dolus. *

Quóniam tacuí, inveteravérunt ossa mea,
dum clamárem tota die.

Quóniam die ac nocte gravâta est super
me manus tua: * convérsus sum in ærúm-
na mea, dnm configitur spina.

Delictum meum cógnitum tibi feci: * et &
injustítiam meam non abscondi.

Dixi: Confitébor advérsùm me injustítiam
meam Dómino: * & tu remisísti impietâtem
peccâti mei.

Pro hac orábit ad te omnis sanctus, * in
tempore opportúno.

Verúmtamen in dilúvio aquárum multá-
rum. * ad eum non approximábunt.

Tu es refúgium meum à tribulatióne,
 quæ circumdedit me: * exultatio mea erue
 me à circumdántibus me,

Intellectum tibi dabo, & instruam te in
 via hac, qua gradiêris: * firmabo super te
 óculos meos.

Nolíte fieri sicut equus & mulus, * quibus
 non est intellêctus.

In campo, & fræno maxillas eórum cons-
 tringe, * qui non approxímant ad te.

Multa flagella peccatôris, * sperántem au-
 tem in Dómino misericórdia circumdabit.

Lætâmini in Dómino, & exultáte iusti, *
 & gloriâmini omnes recti corde.

Gloria Patri, & Filio.



SALMO 31.

Ventura para aquel cuyo pecado
El Señor perdonó, y al que cubierto
Le tiene bajo el pecho torturado
A las zozobras del castigo abierto.

Ventura para aquel, que accion impia
No le imputó el Señor; de polo á polo
Delicia halle la criatura pia
Que el pecho cierra á la maldad del dolo.

Yo enmudecí: tu justiciera mano
Pobló de arrugas mi lozana frente,
De la conciencia el aguijon tirano
Tortura daba al corazon doliente.

El crimen confesé, vuestra indulgencia

Templó de mi martirio los dolores,
Movidos de mi egemplo, á penitencia
Se prestarán humildes pecadores.

Y en tanto que protervo el delicuente
Huye de tí con implacable empeño,
Arrulla con tu voz al reverente,
Vela piadoso su tranquilo sueño.

Cual digiste Señor: tus claros ojos
No separes de mí, mi acervo llanto
Mitigue tus justísimos enojos,
Abriga al justo con tu régio manto.

Y vosotros rebeldes pecadores
De ofuscada razon, buscad abrigo
Al sol de su piedad, y á sus fulgores:
Mansos de corazon cantad conmigo.

PSALMUS 37.

Domine, ne in furóre tuo árguas me: *
neque in ira tua corrípias me.

Quóniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi: *
& confirmásti super me manum tuam.

Non est sánitas in carne mea á fácie iræ
tuæ: * non est pax óssibus meis á fácie
peccatórum meórum.

Quóniam iniquitátes meæ supergréssæ sunt
caput meum: * & sicut onus grave gravátæ
sunt super me.

Putruérunt & corrúptæ sunt cicatríces
meæ. * á fácie insipientiæ meæ.

Miser factus sum, & curvátus sum usque
in finem: * totâ die contristátus ingredie-
bar.

Quóniam lumbi mei impléti sunt illusió-

nibus: * & non est sanitas in carne mea.

Afflictus sum, & humiliatus sum nimis; *
rugièbam à gémitu cordis mei.

Dómine, ante te omne desidérium meum.*
& gémitus meus à te non est absconditus.

Cor meum corturbatum est, dereliquit me
virtus mea: * & lumen oculorum meorum, &
ipsum non est mecum.

Amici mei & próximos mei; * adversum
me appropinquaverunt, & steterunt,

Et qui juxta me erant, de longé steterunt: * & vim faciebant qui quærebant animam.

Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt
vanitates: * & dolos totâ die meditabantur.

Ego autem tamquam surdus non audiebam: * & sicut mutus non apériens os suum.

Et factus sum sicut homo non audiens: *
& non habens in ore suo redargutiones.

Quoniam in te, Dómine, speravi; * tu exaudies me Dómine Deus meus.

Quia dixi: Nequándo supergáudeant mihi inimíci mei: * & dum commovéntur pedes mei, super me magna locúti sunt.

Quóniam ego in flagélla parátus: * dolor meus in conspéctu meo semper.

Quóniam iniquitátem meam annuntiábo: * & cogitábo pro peccáto meo.

Inimíci autem mei vivunt, & confirmáti sunt super me: * & multiplicáti sunt qui oderunt me iniqué.

Qui retribunt mala pro bonis, detrahebant mihi: * quóniam sequébar bonitátem.

Ne derelínquas me Dómine, Deus meus: * ne discésseris á me.

Inténde in adjutórium meum, Dómine Deus salútis meæ.

Glória Patri, & Filio.

SALMO 37.

¡Ah! tu diestra deten, Dios soberano,
Y á tu contrito siervo no castigue ,
Hasta que el tiempo con benigna mano
De tu enojo la cólera mitigue.

Que agobiado, Señor, por las miserias
Que tu justicia diera á mi abandono,
Lamenté con exceso mis lacerias
Y contra mí Señor, te imputé encono.

Mas al verte, Señor, tan enojado
Se agrabaron mis íntimos dolores,
Y humilleme á tus pies, mustio, encorbado
Bajo el peso cruel de mis errores.

Mas del crimen, señor, la abierta llaga
Que el bálsamo le niega mi desidia

El tiempo corrompio, y enorme plaga
Asedia al corazon en su perfidia.

Y vago, solitario, macilento,
Luchando con el mísero destino,
Rugiendo cual leon de carne hambriento
De mi vicios querello el torbellino....

Mi gemido, señor, no te se oculta,
Turbado el corazon con tus enojos,
Un tenebroso velo le sepulta,
Y el brillo pierden mis transidos ojos.

Mis amigos y deudos maquinaban

Perfidias contra mí, y me dejaron
En triste soledad los que me amaban,
Y á sus fieros rencores me entregaron.

Mas sordo á sus promesas engañosas
Que me legaban en su torpe dolo,
Devoraba mis horas angustiosas
Esperanzado en tu justicia solo.

Y te rogué, señor: de mi lamento
Escuchastes el lúgubre murmullo,
Que nunca gocen en mi atroz tormento
Mis enemigos con altivo orgullo.

Que hablando contra mi cuando me hallaron
Por el dolor sumido en la impericia,

Al mirarme contrito se mofaron
De mi grata esperanza y tu justicia.

Y pues vive, Señor, la turba osada,
Y su número crece y su abandono,
Líbrame con tu mano respetada,
Ponme á cubierto de su duro encono.

R.



PSALMUS 50.

Miserere mei Deus, * secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, * dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea; * & a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco * & peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, & malum coram te feci; * ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: * & in peccatis concipit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: * incerta,

& occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Aspèrges me hyssôpo & mundabor: *
lavâbis me; & super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gâudium & lætitiâm: *
& exultâbunt ossa humiliâta.

Avèrte facièm tuam à peccâtis meis: * &
omnes iniquitâtes meas dele.

Cor mundum crea in me Deus: * & spi-
ritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me à faciè tua, * & spiri-
tum sanctum tuum ne auferas à me.

Redde mihi lætitiâm salutâris tui: * &
spîritu principâli confirma me.

Docêbo iníquos vias tuas: * & impii ad
te convertentur.

Libera me de sanguinibus Deus, Deus sa-
lûtis meæ: * & exultâbit lingua mea justitiâm
tuam.

Dómine lábia mea aperies: . et os meum
annuntiabit laudem tuam.

Quóniam si voluisses sacrificium, dedissem

útique: * holocáustis non delectáberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: * cor
contritum & humiliatum Deus non despiciēs.

Benigné fac Dómine in bona voluntate
tua Sion, * ut ædificentur muri Jerúsalem.

Tunc acceptábis sacrificium justitiæ, obla-
tiónes, & holocáusta: * tunc impónent super
altàre tuum vitulos.

Glória Patri. & Filio.



SALMO 50.

Señor, piedad de mí; piedad imploro,
No segun mi pecado te la pido,
Borra mi iniquidad, oye mi lloro,
Y llegue mi plegaria hasta tu oido.

Lávame; mas y mas me purifica;
Conozco tu bondad, y mi pecado
Siempre á mi vista está; haz que sea rica
Tu gran misericordia á este malvado.

Yó pequé contra tí solo, Dios mio;
Y á tu vista lancéme á las maldades,
Perdóname, Señor, y justo y pio,
El mundo se entusiasme á tus bondades.

Tú lo sabes, gran Dios, des tu alto trono,
Que en deplorable mal fui engendrado,
La iniquidad me dió su negro encono,
Y concibió mi madre en el pecado.

Tú amaste la verdad, sabio camino
Me enseñaste secreto y misterioso,
Yo quedaré mas blanco y cristalino,
Si me lavas benigno y cariñoso.

Tú me consolarás, y la alegría
Y el contento resuenen en mi oído;
Recobrarán mis huesos la armonía,
Si escuchas apiadado mi gemido.

Aparta de mis culpas tu semblante,

Borra mi iniquidad grande y cumplida,
Crea en mí un corazón puro y amante,
Y dale á mis entrañas nueva vida.

No me apartes de tí: torna la calma
A mi contrito espíritu agitado,
Ocupada de tí toda mi alma
Tu recta senda mostraré al malvado.

¡Oh, Dios de mi salud! de cruentos hechos
Librame por piedad, será mi lengua
Y mis labios también, los que deshechos
Te alaben sin cesar del malo en mengua.

Sacrificios sin cuentos te ofreciera
Si holocaustos así gratos te fuesen;

Mas el humo y el pan, la blanca cera
Menos son que los pechos que padecen.

Mi espíritu aflijido ¡oh Dios! te envío
Y un corazón contrito y humillado,
Benigno acepta el pensamiento mío,
Digna ofrenda, Señor, de mi pecado.

Tu buena voluntad benigna y pia
Haz sentir á Sion; el alto muro
Verás cual se levanta á la voz mia,
De tu Jérusalen, fuerte, seguro.

Entonces, sacrificio de justicia
Aceptarás seguido de oblaciones;
Entonces, confundida la malicia
Te ofreceré becerros y oraciones.

R.

PSALMUS 101.

Domine exáudi oratiónem meam: * & clamor meus ad te veniat.

Non avértas faciem tuam à me * in quacúmque die tribulor, inclina ad me aurem tuam.

In quacúmque die invocávero te * velóciter exáudi me.

Quia defecérunt sicut fumus dies mei: * & ossa mea sicut crémium aruérunt.

Percússus sum ut fœnum, & áruit cor meum: * quia oblitus sum comédere panem meum.

A voce gemitus mei * adhæsit os meum carni meæ.

Similis factus sum pellicano solitúdinis: * factus sum sicut nyctícorax in domicilio

Vigilávi, * & factus sum sicut passer solitárius in tecto,

Tota die exprobrabant mihi inimici mei:
 * & qui laudabant me, adversum me jurabant.

Quia cinerem tamquam panem manducabam, * & potum meum cum fletu miscēbam.

A facie iræ & indignationis tuæ: * quia elevans allisisti me:

Dies mei sicut umbra declinaverunt: * & ego sicut fœnum arui.

Tu autem, Dómine, in æternum permanes: * & memoriale tuum in generationem & generationem.

Tu exurgens miseréberis Sion: * quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus.

Quóniam placuerunt servis tuis lápides ejus: * terræ ejus miserebuntur.

Et timēbunt Gentes nomen, tuum Dómine, * & omnes reges terræ glóriam tuam.

Quia ædificavit Dóminus Sion: * & vidébitur in gloria sua.

Respéxit in orationem humilium: * & non sprevit precem eórum.

Scribántur hæc in generatióne áltera: * & pópulus, qui creábitur, laudábit Dominum:

Quia prospexit de excélsso sancto suo: * Dóminus de cœlo in terram aspéxit:

Ut audíret gemitus compeditórum: * ut sólveret filios interéptórum:

Ut annúntient in Sion momen Dómini: * & láudem ejus in Jerúsalem.

In conveniéndo pópulos in unum, * & reges ut sérviant Dómino.

Respóndit ei in via virtútis suæ: * Paucitatem diérum meórum núntia mihi.

Ne révoques me in dimidio diérum meorum: * in generatiónem & generatiónem anni tui.

Inítió tu, Dómine, terram fundásti: * &

ópera mánuum tuárum sunt cœli.

Ipsi peribunt, tu autem pérmanes: * & omnes sicut vestimêntum veteráscent.

Et sicut opertórium mutábis eos, & mutabúntur: * tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient.

Fílii servórum habitábunt: * & semen eórum in sæculum dirigetur.

Gloria Patri, & Filio.



SALMO 101.

Escúchame, Señor, y mis clamores
Lleguen hoy hasta tí, con mi oracion;
No separes tu faz de mis dolores,
Ten piedad de mi triste corazon.

Pronto, pronto, Señor, y en cualquier dia
Oye al que atribulado te invocó,
Hoy cual humo se va la vida mia
Y mis huesos quebrarse siento yó.

Mi carne hasta en mis huesos se ha anudado
Por que no pude ya comer mi pan;

Cual paja el corazon se encuentra ajado,
La voz de mi gemir espresa afan.

Soy pelicano triste en mi delirio
Cuerpo nocturno en domicilio atroz,
Y mi enemigo aumenta mi martirio
Y el que me alaba es para mi feroz.

La ceniza he comido al verte airado,
Y he bebido del llanto del pesar,
Mis dias como sombras se han pasado,
Pues me estrellastes al quererme alzar.....

Aunque seco, marchito y consumido,
Siempre en mi permaneces tú, Señor,
Tiempo es ya de apiadarte, humilde pido
Misericordia á tu divino amor.

Vivirá tu memoria permanente,
Entre las piedras de la gran Sion,
Y tu nombre, Señor, de gente en gente
Durará a la final generacion.

Y temerán los reyes y naciones,
Postraranse tus siervos ante tí,
Tu gloria cantarán sus oraciones
Por que a Sion has conservado asi.

Oyó, dirán, del humillado el ruego
El pueblo tu alabanza al entonar,
Y en sus pechos con páginas de fuego
Tu santo nombre ¡ oh Dios! harán grabar.

Desde el empíreo cielo donde habitas
Verás postrada la inmortal Sion,
Y en sus contornos se hallarán escritas
Plegaria humilde, mística oracion.

Cuando los pueblos para amar se uniesen
Y los reyes entonen su cantar,
Llámame junto á tí y haz que no cesen
Los que te adoran de tu siervo al par,

No acortés por piedad mi fiel carrera
Y dime de mis días el mejor,
Ya que fundaste la terrestre esfera
Enséñame la senda del vigor,

Cielo y tierra criados por tu mano
Todo al fin ¡oh mi Dios! perecerá,
Tú solo permanente, soberano,
Ser inmutable, sabio è inmortal,

Todos mudan, y mueren cual vestido
Que el tiempo y la intemperie dá vegez,
Se muda y mudará todo el nacido,
Solo tu eres eterno y sin doblez.

Tú eres el mismo siempre, sin medida,
Tus años nunca, ¡oh Dios! se acabarán
Por eso esta progenie tan querida
De tus hijos y siervos, te amarán.

R.

PSALMUS. 129.

De profúndis clamàvi ad te Dómine: *
Dómine exáudi vocem meam:

Fiant aures tuæ intendéntes * in vocem
deprecatiõnis meæ.

Si iniquitates observáveris Dómine: * Dó-
mine quis sustinêbit?

Quia apud te propitiatio est: * & propter
legem tuam sustinui te Dómine.

Sustinuit ánima mea in verbo ejus: * spe-
rávit ánima mea in Dómino

A custódia matutína usque ad noctem: *
spéret Israël in Dómino.

Quia apud Dominum misericórdia: * & co-
piosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israël, * ex ómnibus ini-
quitatibus ejus,

Glória Patri, & Filio.

SALMO 129.

En una horrible sima estoy sumido
De miseria de llanto y afliccion;
Yo clamo à vos, mi Dios, clemencia pido.
Sed compasivo para mi, Señor,

Escuchad las plegarias de un culpable
Que conoce su atroz iniquidad;
No tiene otro recurso el miserable
Que tu infinita y sin igual bondad.

Si mi maldad mirais y mi pecado
Como podré sufriros yó, Señor?

Miradme arrepentido y no malvado.
Y separad de mi vuestro rigor.

Que hicisteis nuestras lágrimas de fuego
Y de atenderlas os pusisteis ley;
Perdónanos Señor, y oye este ruego
Que te elevamos desde el siervo al rey.

De mis males y pena en lo mas fuerte
Nunca de tus promesas me olvidé,
Ellas me consolaban en mi suerte,
Y el perdon de mis culpas esperé.

Y por esto Israel no espera en vano,

Y de noche el consuelo ha de llegar,
Si de día tu auxilio soberano
No aparece en el ára del altar.

Pues tu misericordia es infinita
Y tesoro de gracia y de poder
Dará cual siempre la quietud bendita,
Al redimir al pueblo de Israel.

R.



PSALMUS 142

Domine, exaudi orationem meam: auribus
percipe obsecrationem meam in veritate tua:
exaudi me in tua justitia.

Et non intres in iudicium cum servo
tuo: quia non justificabitur in conspectu
tuo omnis vivens.

Quia persecutus est inimicus animam
meam: humiliavit in terra vitam meam.

Collocavit me in obscuris sicut mortuos
saeculi: & anxietus est super me spiritus
meus, in me turbatum est cor meum.

Memor fui dierum antiquorum, medita-
tus sum in omnibus operibus tuis: in
factis manuum tuarum meditabar.

Expandi manus meas ad te: * anima mea
sicut terra sine aqua tibi.

Velóçiter exáudi me, Dómine: * defécit
spíritus meus.

Non avértas fáciem tuam á me: * & sí-
milis ero descendentibus in lacum.

Audítam fac mihi manè misericórdiam
tuam: * quia in te sperávi.

Notam fac mihi viam, in qua ámbulem:
quia ad te levâvi ánimam meam.

Eripe me de inimícis meis, Dómine, ad
te confúgi: * doce me fácere voluntátem
tuam, quia Deus meus es tu.

Spíritus tuus bonus dedúcet me in ter-
ram rectam: * propter nomen tuum, Dó-
mine, vivificâbis me, in æquitáte tua.

Edúces de tribulatióne ánimam meam: *
& in misericórdia tua dispédes inimícos
meos.

Et perdes omnes, qui tribulant ánimam
meam: * quóniam ego servus tuus sum.

Glória Patri, & Filío.

SALMO 142.

Oye, Señor mi ruego,
Óyeme en tu justicia soberana,
Escucha la oracion de la mañana,
Y atiende de tu siervo arrepentido
La voz que eleva en llanto sumergido.

Pues ningun ser humano
Podrá nunca ante ti justificarse,
No descargues en mi tu diestra mano
Enemigo cruel me ha perseguido,
Y en tan funesta guerra,
Mi frente se ha abatido
Hasta tocar la tierra,
Y tristura á mi alma ha combatido.

En lugares oscuros
Mi cuerpo ha colocado cual los muertos,
Mi corazón turbado
Se eleva á tí en espíritu angustiado:

Recuerdo antiguos días,
Y medito las obras de tus manos,
Vuelvan las alegrías
A mi alma atribulada,
Que espero tus consuelos soberanos,
Como la tierra mustia y agostada.

Óyeme pronto ¡oh Dios! que desfallezco;
No separes tu rostro de mis penas,
Y no caeré en el lago,
Como los que sujetos con condenas
Esperan siempre á su delito el pago.

Enséñame el camino
Ya que á tí recurri con esperanza,
Mejora mi destino
Y sácame, Señor, de entré contrarios;
No sea mi oracion vana
Y reciba un consuelo esta mañana.

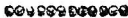
Tu voluntad suprema
Yo solo quiero ejecutar, Dios mio,
Guíame con tu egemplo santo y puro
A la derecha tierra
Donde se acabe tan funesta guerra.

Vivifica á tu nombre el alma mia
Segun tu voluntad, segun tu gusto,

Sácame de penár dáme alegría,
Cese ya tanto susto;
Destruye á mi enemigo
Que atribula á mi alma en mal acerbo,
Yó quiero siempre, siempre, estar contigo,
Pues soy tu humilde siervo.

R.



PADRE NUESTRO:

Padre de nuestro amor, Dios de clemencia,
Que estás sentado sobre el alto cielo,
Glorifique tu sola omnipotencia
Cuanto vive y alienta en este suelo:
Y al terminar, señor, nuestra existencia
Danos tu reino por postrer consuelo,
Cumpla tu voluntad la criatura,
Como la cumplen en tu gloria pura.

Y danos el sustento necesario

A conservar la vida que nos diste,
Contempla al hombre de carácter vario
Que pecó contra tí; perdona al triste;
Mira que es débil polvo del osario
Que á tu voz tomó ser y por tí existe:
Aparta todo el mal de su destino
Y al genio tentador de su camino.

M.



EL AVE MARIA.



Salve, Salve, Maria, mas pura
Que el perfume de casta azucena,
De candor y de gracia tan llena,
Que el Eterno en tu seno posó:
Entre coros de vírgenes puras
Brillas sola mas fúlgida y bella
En el cielo del alba la estrella,
¡Oh bendito tu fruto de amor!

Santa, Santa; gacela amorosa

Que arrullastes al verbo en tu seno,
Y de mística fé todo lleno
Le adorastes humilde tambien;
Ruega á Dios por nosotros, cual madre
Que en la vida y la muerte eres sola,
A trocar en celeste aureola
El dolor que nos ciñe la sien.

M.



GLORIA PATRI,

OOO OOO OOO OOO

Gloria al padre de la altura
Gloria al hijo redentor,
Y al espíritu creador,
Tribute nuestra fé pura
Ahora y por siempre, loor.

M.



EL CREDO.

— ❦ —

Créo en Dios padre clemente
Divino y omnipotente
Del cielo y tierra creador;
Creo en su único hijo
Que es del padre regocijo
Y su delicia y amor.

Créo que fué concebido
Y en pura gracia nacido

De una vírgen singular,
De candor y gracia llena,
Mas bella que la azucena,
Y mas sublime que el mar.

Créo que Pilato fiero
Al inocente cordero
Ultrajó con su poder:
Que fué herido y azotado
Y despues crucificado
Con intenso padecer.

Créo que al dia tercero
Por su poder verdadero
Glorioso resucitó:

Y á cumplir la profecía
Y salvar al que sufria,
A los infiernos bajó.

Despues entre densas nubes
Y transparentes querubes
Subió triunfante al Edem:
Donde glorioso se muestra
Del Padre Eterno en la diestra
El que le da el parabien.

Créo que de gloria cercado
Ha de venir muy airado
En el juicio final,
Créo al Espiritu Santo
Consolador, del quebranto,
Soberano y celestial.

Créo en la iglesia católica,
Y romana y apostólica,
Y en la santa comunión;
Del alma inmortal el gozo,
Por que nuestro Dios piadoso
Da à las culpas remision.

M.



LA SALVE.

¡Oh! salve madre pura,
El alma lacerada
Hoy besa confiada
Las gradas de tu altar.
¡Oh! Salve omnipotente,
Sublime Reina mía,
Consuela la agonía

Que brota del pesar.

Piedad, misericordia,
Fanal de mi esperanza
Que siento en lontananza
Las brisas del dolor;
A tí los mustios ojos
Dirijo y solo aspiro
Mi lánguido suspiro
Que acojas con amor.

Dolientes hijos de Eva
Al mundo desterrados,
No sufren resignados
Que frágil polvo son;
Mas siempre arrepentidos

Piedad su labio implora
Perdona tú, Señora,
Su dura condicion.

Que un valle de dolores
Y abrojos, muy profundo,
Es solo el ancho mundo
Velado en rosicler.
Placer para los ojos,
Delirio al pensamiento,
Y lágrimas sin cuento
Por un solo placer.

Por eso á tí clamamos,
Antorcha de ventura,
Nos da tu lumbre pura

Tras larga oscuridad;
Clamamos que dirijas,
Dulcísima abogada,
Al alma desolada
Tus ojos de piedad.

Y al fin de este destierro
De penas y quebrantos,
Enjague nuestro llanto
Tu mano virginal;
Y en tu Sión la bella
De gozo el pecho lleno,
Contemple de tu seno
El fruto celestial.

¡Oh virgen inspirada,
De celicos amores!

¡Oh rosa entre las flores
Del misterioso Edem!
Ruega á Dios por nosotros,
Y al fin de la existencia,
Gocemos la presencia
De Cristo nuestro bien.

M.



ACTO DE FE,

S. O. S.

Créo en Dios padre mi hacedor divino,
Créo en Dios hijo, justo y verdadero,
Créo en el santo espíritu y venero
Tan alta majestad, Dios uno y trino.
Créo que Jesu-Cristo al mundo vino
Y murió por el hombre en un madero,
Créo resucitó al día tercero
Y está en el cielo en trono diamantino.
Créo en el sacramento immaculado

Donde Dios con su cuerpo nos convida.
Y créo que en el juicio vendrá airado
Pidiendo á cada cual cuenta cumplida:
Créo cuanto la iglesia ha revelado,
Por cuya pura fé diera la vida,

M.



ACTO DE ESPERANZA.



Mi Dios, mi dulce bien y mi ventura,
Llena el alma de amargos sinsabores,
A tu trono de inmensos resplandores
Hoy eleva la voz de su amargura.
En tí espera; Señor; tu lengua pura
Que pronuncia el perdon de pecadores
Mitigar tambien puede sus dolores
En la mansion de la celeste altura.
Tú alejas de mis males el tormento,
Cual astro fulgurante de bonanza,

Con tu recuerdo mi pesar abuyento....
Y pues eres mi luz y bienandanza,
La bóveda del ancho firmamento
Escuchará la voz de mi esperanza.

M.



ACTO DE CARIDAD.

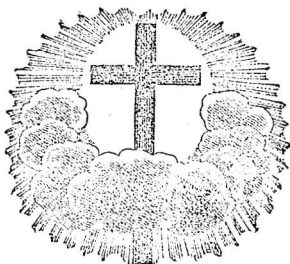


Os amo, gran Señor, mas que á mi vida
Mas que á mi alma y dicha encantadora,
La mente, el corazon, todo os adora,
Porque sois mi delicia apetecida:
Mas bello sois que la estacion florida,
Mas que la luz de la naciente aurora,
Solo por vuestro amor mi lábio implora,
Deis á quien me ofendió, dicha cumplida.
Vos lo quereis, Señor, yo le perdono
Para que perdoneis mis culpas graves,

No abriga el pecho mio duro encono:
Por tu amor amo al prógimo, lo sabes,
Tú que todo lo ves desde ese trono,
Donde acoges mis cánticos suaves.

M.



**ORACION.**

Dios todo poderoso y soberano:
Atiende os ruego á la plegaria mia;
Haya paz y concordia en el cristiano
Y eterna estirpacion de la heregía,
Que se convierta el pecador insano,
Que prospere la iglesia cada dia;
Esto os ruego, Señor, todo en tí crea.
Por tu sangre purísima. Asi sea.

M.

GOZOS AL ESPIRITU SANTO.

Hora en la alegría,
Hora en el quebranto,
¡Oh Espíritu-Santo
Duélete de mí!

Astro de bonanza,
Luz de mi ventura,
Bálsamo que cura

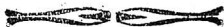
Penas que sufrí,
Plácido consuelo
Que, disipa el llanto,
¡Oh Espiritu-Santo
Duélete de mí!

Rompe densas nubes
Que tu fuego inflama,
Ven á quien te llama
Suspirando aquí.
Médico del alma
¡He sufrido tanto!
¡Oh Espiritu-Santo
Duélete de mí!

Del dolor al yugo

Languidece el alma,
Dame tú la calma
Dulce que perdi.
Tú del que suspirá
Saludable encanto
¡Oh Espiritu-Santo
Duélete de mí!

Ven, tú que iluminas
La angustiada mente,
Astro refulgente
Yo te imploro á ti;
Y entre mis dolores
Te dirá mi canto
¡Oh Espiritu-Santo
Duélete de mí!

A LOS ANGELES.**PLEGARIA.**

Venid blancos querubés,
Destellos seductores
Del Dios de resplandores,
Envueltos entre nubes
De gasas de colores

¿Qué iguala á la ventura
Que gozo cuando os veo?
Aleja á la amargura
Y aumenta mi fé pura
Tan místico recreo.

Cual triste aprisionada
La tórtola se mira,
Gimiendo enamorada;
Pues vive separada
Del bien por quien suspira.

Si su prision odiosa
Inunda de ambrosia
El aura vaporosa
Le da tregua piadosa

Su atroz melancolía.

Que con recuerdos fieles
Contempla en lontananza
Las rosas y claveles,
Sus plácidos vergeles
Su dulce bienandanza.

Tal es el alma mía
Opresa en la cadena
De la existencia impía,
Que solo la enagena
Sus sueños de ambrosía.

Vosotros; ¡oh querubes!
Que sois tan seductores,

Celestes resplandores
Envueltos entre nubes,
De gasas de colores.

Mi afan y crudo anhelo
Calmad cuando deliro,
Vosotros mi consuelo
Me recordais el cielo
Y el Dios por quien suspiro:

.....

En mi postrero dia
De muerte yagonia
Venid por compasion:
Y goce el alma mia
La célica mansion.

M.



À SAN ANTONIO DE PADUA.

Flor perfumada del Edem divino,

Grato consuelo que disipa el lloro,
Luz y dechado de virtud austera
Sublime Antonio:

Tú, que no ignoras que en la vida mia
Ni venturanzas ni delicias gozo,
Tú, que me miras en tu altar postrado
Pálido el rostro;

Si acaso escuchas las plegarias mías,
Cuando tu nombre celestial invoco,
Calma mi pena, á mi clamor atiende
Santo piadoso!

Ya tus milagros pregonó la fama,

A tí se acogen los que sufren todos,
Díganlo aquellos que à tu fuerte amparo
Viven dichosos.

Santo querido, mi esperanza hermosa
En quien yo fijo mis turbados ojos,
Cuyos favores merecer procuro,
A quien yo adoro.

Flor perfumada del Edem divino,
Grato consuelo que disipa el lloro,
Luz y dechado de virtud austera,
Sublime Antonio.

M.

À SAN RAPAEL,

¿Por que al pecho envenenamos
Con funestos sinsabores,
Devorando los dolores
Del latiente corazon?
Ó lo mas nos contentamos
Con verter inutil lloro,
Cuando apenas alcanzamos
De este mundo compasion!

¡Oh! vosotros los que tristes
No gozais ni una ventura,
Devorando la amargura
De un destino asaz cruel:
Yo os prometo que en placeres
Trocaredis vuestros tormentos,
Si elevais vuestros acentos
Al arcangel Rafael.

Incansable medianero
Entre Dios y el que le implora
Siempre escucha aquel que llora,
Siempre acude á su clamor:
Al batir sus blancas alas
Algun ruego sube al cielo,
O ligero baja al suelo
El perdon de un pecador.

Rafael, Arcangel mio,
Ven á mí que yo te imploro.....
Tú bien sabes cuanto lloro
Mi destino asaz cruel:
Lleva á Cristo mis plegarias,
Cruza leve el raudó espacio
Que en tus alas de topacio
Van mis dichas, Rafael.

M.



A SANTA TERESA
DE JESUS.



Salve Teresa donosa
Que del celeste jardín
Eres perfumada rosa;
Blanca vírgen pudorosa,
Con alas de querubin.

Dios te mandó desde el Cielo,

Destello de su fulgor,
Honor del hispano suelo,
Envuelta en el denso velo
De austeridad y candor.

Encantadora doncella,
Génio sublime y profundo,
Tan discreta como bella,
Eres luminosa estrella
Que vierte su luz al mundo.

Hoy elevo la voz, mía
Hasta tu asiento dorado,
Y envuelta en su melodía
La ardorosa simpatía
Que á mi pecho has inspirado

¿Que te diré por ventura
Teresa bella y galana?
Tú, tan angelica y pura!
Cómo cantar tu hermosura
Al son del arpa profana?

Cómo cantar de tu frente
La celestial aureola?
Cómo en mi entusiasmo ardiente
Cantar la gloria eminente
De la cándida española?

Pensamientos seductores,
Y grato asombro me inspira,
¡Oh santa flor de las flores!
Para cantar tus loores

No tiene sonos mi lira.

A Dios, Teresa donosa,
Que del celeste jardín
Eres purpurina rosa,
Blanca vírgen pudorosa
Con alas de querubin.

M.



À SAN JOSÉ.

Mil y mil vicisitudes
Me ofrece el hádo cruel;
Mas nunca mi alma te olvida un momento
¡Oh santo querido, divino José!

Tú el santo mas venturoso,

Que habitas en el Edem,
Jamás una gracia, pediste al Eterno
Que no la otorgara con sumo placer.

Dulce esposo de la virgen
Pídele à tu esposa fiel,
Y al hijo increado que tanto te adora,
Qué calme mi pena, mi atroz padecer.

Ante un pueblo numeroso
Demostraste tu poder,
Haciendo que un leño que estaba en tu mano,
Brotase mil flores à vista de aquel.

Rogad à Dios que en mi pecho

Por dicha brote también
La flor aromosa de aquella esperanza,
Tan llena de encantos, marchita al nacer.

Los que à tu sagrado amparo
Se acogieron una vez,
Tu gracia proclaman, rendidos te adoran,
Pues siempre les diste ventura y placer.

Por eso yó, santo mio
Tan infeliz no seré,
Que solo merezca tornar afligido,
Dó tantos dichosos se vieron volver.

¡Oh Santo! de quien espero

Mi dicha y único bien:
A tí mi plegaria humilde te envío.
Envuelta en las alas de cándida fé.

M.



**A SAN DIEGO
DE ALGALA.**



Benéfico alhago de amargo delirio,
De crudo martirio consuelo piadoso
Serás, si amoroso té ablanda mi ruego
Glorioso San Diego.

¿Qué somos los tristes, mézquinos mortales

Cercados de males, el alma angustiada,
La fé perturbada, sin un aliciente
Que el ánima aliente?

La sola ventura, la sola delicia
Que el alma acaricia, que apaga el desvelo,
Es solo el consuelo, que plácido encanta
La fé Sacro-santa.

Por eso á tus áras, humilde me llego
Divino San Diego, que brilla en tu frente
La gloria esplendente que goza en la altura
Tu ánima pura.

Benéfico alhago, de amargo delirio,
De crudo martirio consuelo piadoso
Seràs, si amoroso te ablanda mi ruego,
Glorioso San Diego.

M.



ACTO DE CONTRICION.



Jesu-Cristo, señor, padre amoroso,
Tú que eres Dios y hombre verdadero,
Omnipotente y misericordioso,
Á quien humilde con amor venero;
Tú el creador sublime y poderoso,
Tú el redentor del universo entero,
Tú á quien pude ofender traidor y osado
Perdon, señor: perdona mi pecado,

Que te ama mas, señor, el alma mia
Que á la existencia y sus ensueños de oro
Mas que á la calma de la noche umbría
Mas que á la luz, y al matutino lloro,
Y mas que á mi contento y alegría
Mas que á todo señor, tierno os adoro,
Y te ofendí, es verdad, mas tú apiadado
Perdon señor, perdona mi pecado.

Que me pesa con ínfima amargura
Haberos ofendido, loco y ciego,
Manda á una luz de tu celest altura
Que me ilumine con su sacro fuego,
Perdon, que soy muy débil criatura;
Insensato pequé, yo no lo niego;
Mas recuerda gran Dios lo que he llorado

Perdon señor, perdona mi pecado.

Que propongo, señor, muy firmementé,
 Si me escuda tu diestra soberana
 Cumplir tus mandamientos reverente
 Por la tarde, la noche, y la mañana,
 Y no ofenderte mas... nunca impaciente
 Desesperar de tu justicia sana,
 Te lo prometo en lágrimas bañado...
 Perdon, señor, perdona mi pecado.

Y aparta las funestas ocasiones
 En que suele caer el alma triste,
 Reluchando con tantas aflicciones
 La débil criatura no resiste.....

¡Ah padre! por piedad que me perdones,
Tú eres el solo bien, señor, que existe,
Mírame aquí confuso, anonadado,
Perdon, Señor, perdona mi pecado.

Manda, gran Dios, dispon la penitencia
Que merezcan pecados tan fatales,
Que castigo merece mi imprudencia,
Castigo mis palabras terrenales.....
Mas ofrezco á tu vista mi existencia
Tan llena de tormentos y de males,
Como descuento al crimen perpetrado....
Perdon, Señor, perdona mi pecado.

Y en tí, señor, en tu bondad confío,
El perdon que te imploro en mi quebranto,

A tí Dios justo mi plegaria envío
Pura y ardiente cual mi amargo llanto;
Ayúdame á la enmienda Jesús mio,
Dáme perseverancia, y amor santo
Para que hasta morir diga humillado
Perdon, Señor, perdona mi pecado.

M.



MBDITACION

DE LA

MUERTE.

Tierra es tu ser, tu corazon de escoria
Manantial muy fecundo,
Tu mision transitoria
En el impío suelo,
En breve volverás al polvo inmundo,
Quimérica es la gloria

Que buscas con anhelo
Cabe las sendas del terrestre mundo.

Sí el sol te abriga con su tibio rayo
En la estación del frío,
Si te brinda el vergel vistosa alfombra.
En el florido mayo,
Si en rigoroso Estío
Te presta el sauce su apacible sombra,
Sus raudales la fuente,
Y el argentado matinal rócío
Baña tu impura y altanera frente.

Si la escarpada sierra
Te prodiga sus pinos gigantescos,

Para labrar tus chozās y palacios,
Y si la fértil tierra,
Y si la mar brabía
Te dan oro, corales y topacios
Para saciar tus fútiles antojos,
Y el ameno pensil brinda poesía
A tus indignos terrenales ojos.

Todo al celeste amor, todo á la mano
Del creador supremo
Lo debes solo, miserable humano;
Mas como por el prado diligente
Hacia los roncós mares
Camina el manso río,
Así de tus pesares
El impulsivo mundanal torrente.

Te arrojará cabe el sepulcro frio.

Qué esa tu mision es! En vano ansias
Rasgar el denso velo
Que envuelve tu destino.....
Por mas que audaz te afanes con porfías
Luchando con la suerte,
No trocaran tu sino,
Ni tu mentida ciencia ni tu anhelo...
En vano forjas en tu oscura mente
Otra Babel para subirte al cielo.

Así mortal, desdeña los honores
Los impuros amores
Y falsos oropeles,

Que buscas con vehemencia;
En la azarosa vida transitoria
No hay mas bellos laureles
Ní mas dicha ilusoria,
Que la apacible paz de la conciencia
Y la esperanza de la eterna gloria.

M.



ORACION AL DESNUDARSE.

Así como ligero mi cuerpo se disuelve cada
Hasta que llegue para mí el postrero, (día,
De mortal agonía,
En que se torne en el sepulcro helado
De tierra y lodo de que fué formado:
Así, Dios de la altura,
Haced que nunca olvide mi memoria,
Que no hay hora segura
En esta triste vida transitoria,
Que viva con cuidado

Para que si me asalta muerte fiera
No salga condenado
En la cuenta severa.
Hacedlo por el mérito profundo
De Jesu-Cristo redentor del mundo.

M.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.



DEVOCION

Á

NUESTRA SEÑORA.



LEPANTA

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

ssos

Kyrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Chiste exáudi nos.

Pater de cœlis Deus, Miserère nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus, Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, Miserere nobis.

Sancta Maria, ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix,

Sancta Virgo Virginum.

Mater Christi,

Mater divinæ gratiæ,

Mater Purissima,

Mater castissima,

Mater inviolata,

Mater intemerata,

Mater immaculata,

Mater amabilis,

Mater admirabilis,

Mater Creatoris,

Mater Salvatoris,

Virgo prudentissima,

Virgo veneranda,

Virgo prædicanda,

Ora pro nobis,

Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostra letitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mística,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Federis arca,
Janua Cœli.
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum
Consolatrix afflictorum,
Auxilium cristianorum,

Ora pro nobis.

Regina Angelorum,
 Regina Patriarcarum,
 Regina Prophetarum
 Regina Apostolorum,
 Regina Martirum,
 Regina Confessorum,
 Regina Vírginum,
 Regina Sanctorum omnium,
 Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, Par-
 ce nobis Dómine.
 Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, Exáu-
 di nos Dómine.
 Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
 Miserère nobis.

Ora



LETANIA

DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.



Cristo, atiende; Cristo, atiende;
Oye, oh Dios! nuestro lamento;
Cristo escucha nuestro acento;
Cristo, escuchanos, Señor:
Oh Dios padre de los cielos,
Misericordia pedimos,

Dios hijo, á tí bendecimos,
Tennos piedad Redentor.

¡Oh, Dios Espiritu Santo!
Misericordia imploramos,
Dios uno y trino, adoramos
Tu santísima unidad.
Santa Maria Castísima,
Madre del Dios de la altura,
De vírgenes vírgen pura,
Madre de Cristo, rogad.

Madre de gracia divina,
Madre pura inmaculada,
Madre casta é inviolada,

Madre sin mancha de error;
Madre amable y candorosa,
Madre admirable inocente,
Madre del Creador, hermosa,
Madre de Dios Salvador.

Virgen muy tierna y prudente,
Virgen justa y venerada;
Virgen siempre predicada,
Virgen de inmenso poder;
Virgen fuente de clemencia:
Virgen fiel de Dios delicia,
Espejo de la justicia,
Asiento do está el saber.

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual y puro,
Vaso de honor muy seguro,
Vaso de gran devocion;
Rosa blanca y misteriosa,
Torre de David pudiente,
Torre de marfil luciente,
Casa aurifera de Dios.

Arca dó la fé se asienta,
Puerta del cielo galana,
Lucero de la mañana,
Salud del que enfermo está;
Refugio de pecadores,
Del triste consoladora,
Siempre el cristiano que implora
Ausilio en tí encontrará.

Reina de angélicos coros,
Que proclaman tu hermosura,
Del patriarca reina pura,
De los profetas también;
Reina del apostolado,
Que entusiasmado te adora,
Sacro-santa emperadora
Del imperio del Edem.

Reina de mártires santos,
Reina de los confesores,
Reina ceñida de flores,
Casta delicia de Dios;
Reina de vírgenes puras,
Reina de todos los santos,
Reina tan llena de encantos,
Ruega señora por nos.

Cordero inmaculado,
Que borras el pecado
Del mundo tan malvado,
Perdónanos, Señor.

Cordero inmaculado,
Que borras el pecado
Del mundo tan malvado,
Escúchanos, Señor.

Cordero inmaculado,
Que borras el pecado
Del mundo tan malvado,
Tennos piedad, Señor.

Ruega por quien te rogamos,
Santa madre del Creador,
Para que asi merezcamos
Las promesas del Señor.

M.



A LA CONCEPCION DE MARIA.



Miró el Eterno el sin igual tormento
De sus siervos finados,
Que en prisiones de horror y sentimiento
Lloraban sepultados

De Abraham y Jacob oyó el doliente
Acento suplicante,

Y prometió acabar justo y clemente,
Dolor tan incesante.

Ya era tiempo: su frente soberana
Reflejó un pensamiento.....
Cual refleja la luz de la mañana
El ancho firmamento.

Y pronunció Jehova: sea concebida
Sin pecados ni errores
La virgen de Ab æterno, mi elegida,
Perdon de pecadores.

Hágase: yó soy Dios! el que fulguro

Del sol la lumbre clara,
Y que sin piedad al hombre impuro
De un soplo lo apagára.

Dijo sea, y fué así; y de Ana el seno
Se agitó estremecido,
Y un grito barbotó de gozo lleno
Del angel repetido.....

Y una estrella magnífica encantada
À celebrar salía
La pura Concepcion immaculada
De la vírgen Maria.

M.



LA NATIVIDAD.



Era un día magnífico y radiante,
De magestad sublime, puro y bello,
Mandaba el sol su aurífero destello
Só el aromado cáliz de la flor:
El céfiro arrullaba tan suave
Que un cántico de gloria[?] murmuraba,
Y su acento parece coreaba

Con su trino el arpado ruseñor.

Sobre un prado pequeño de azucenas,
Que una cuna graciosa parecia,
Una niña bellissima dormia
Con dulce calma á poco de nacer;
Agitaba su linda cabellera
Con grato arrullo la ondulante brisa.....
Divagando levisima sonrisa
En sus labios de puro rosicler.

Su párpado caido reflejaba
Pupilas de celestes resplandores,
Cual se refleja el iris de colores

Sobre la nube cuando vela al sol.
Se alzaba en ondas su aromado aliento
Formando transparencia en el espacio,
Como forma la franja de topacio
De la aurora el flámigero arrebol.

Mas de repente exalacion tronante
Lució espantosa con estraño ruido,
Y un prolongado y horrido estampido
Sonó por los extremos del pensil.
Y una serpiente horrible apareciöse
Que hàcia la cuna con furor avanza
Rayos de azufre de sus ojos lanza
Sangre destila de su lengua vil.

Y se arrastra furiosa resilvando,
Mira à la niña con afan violento,
Y provoca à venganza al firmamento,
Y muerde el polvo con rencor fatal.
Cesó el ave su canto candencioso
Y se escondió en su nido horrorizada:
La brisa refugióse en la enramada.
Tanto puede el espíritu del mal!

Mas he aqui que rompiendo densas nubes,
Parainfo glorioso descendia,
Albo ropage con desden vestía,
Y de estrellas luciente ceñidor.
Silencio! Satanás, dijo irritado,
Ya tienes quien quebrante tu soberbia,
Que ha nacido la Virgen sin pecado

Por un misterio de inefable amor.

Silencio! digo; tu silvido impuro
No agita de María el grato sueño,
Suspende pronto tu tenaz empeño,
Torna al Infierno à devorar tu afan.
Porque esta es la purísima Maria
La sin mancilla, la de gracias llena,
Que ha nacido borrando en este dia
La mancha impura del culpable Adam.

Dios te salve, hermosa niña,
Flor celeste de la altura,
Dios te salve casta y pura,
De la culpa original.

Bien venida á dar ejemplo
De sublimes perfecciones,
Y ha estasiar los corazones
Con tu gracia sin igual.

Dame ¡oh virgen! de tu nombre
La divina melodía,
Y veras dulce María
Que inspirada cantaré.
Y á compas del entusiasmo
Que feliz mi pecho agita
Te diré que eres bendita,
que eres pura te diré.

Dios te salve, flor cerrada

Al influjo del pecado,
Relicario perfumado
Del divino redentor.
Tú eres de Jacob la escala
De sublime alegoría,
Pues por tí Virgen Maria
Gozaremos del señor.

M.



LA PRESENTACION**AL****TEMPLO.**

Angel de luz que descendió del cielo,
Casta paloma que arrulló el Edem,
Cándida y pura, como el blanco velo
Que airosa ciñe tu modesta sien.

¿Por qué en tu rostro de purpúrea nieve

Rádia una luz de fúlgida alegría,
Al ascender ligero tu pié breve
Del templo por la inmensa gradería?

De las vírgenes fuiste la primera
Que dotada de un grande y claro juicio,
En el placer de tu infantil carrera
Huiste al mundo y su fatal perjuicio.

Tú fuiste la primera que formaste
El casto voto de inmortal pureza,
Y à tu Eterno Hacedor te consagraste,
De tu mision cumpliendo la grandeza.

Ah! ¿quién pudo inspirarte tal idea?

¿Quién te ayudó á cumplirla cual modelo?
Quien sino Dios que lo imposible crea,
Que de un soplo formó la tierra y cielo.

Angel de resplandor, mi canto espira,
Mudo contemplo tu sublime historia,
Que el eco dulce de mi dulce lira
No basta ya para espresar tu gloria.

M.



EL DISPOSORIO.

No veis la estrella de fulgente aurora,
La casta vírgen, la azucena pura
Dar la mano de esposa con ternura
Á San José que en castidad la adora?
No la veis con modestia encantadora
Velar su faz de cédica hermosura
Cuando su lábio virginal murmura
El santo voto que José la implora?

Catorce veces ya la pasionaria
Brindó sus bellas flores y ambrosía
A la blanca paloma solitaria.
Catorce abriles, ah! cuenta Maria
Cuando al cumplir de esposa la plegaria,
Cumple tambien la santa profecia.

M.





LA ANUNCIACION:

Apacible colina solitaria
Cerca de Nazaret alza su frente
Dó se agitan el nardo y pasionaria
Á un perfumado ambiente.

Blanca casita se levanta airosa

Entre alfombra de mirtos de colores,
Cual se eleva la blanca mariposa
Sobre un jarro de flores.

El ángel puro que feliz habita
Esta mansion de solitario encanto
Es la virgen María, la bendita,
Ella y su esposo santo.

Un cielo siempre azul siempre sin nubes,
Sirve de inspiracion á la doncella
Que alhagada de nítidos querubes
Medita pura y bella.

Una noche muy plácida, María

En solitaria estancia meditaba
Y en un libro profético leía
Y su frente inclinaba.

De pronto sus rodillas se doblaron,
Sus blanquísimas manos cruzó luego,
Mientras sus puros labios murmuraron
Señor, oid mi ruego.

» Oh Señor! prosiguió: que feliz fuera
» Esta indigna, aunque humilde criatura,
« Si á la casta doncella conociera
« Que dice la escritura.

« ¡Ah! qué bella será, qué maravilla,

«Qué santa, qué divina, qué prudente,
«Qué humilde, qué modesta, qué sencilla,
«Qué tierna, qué inocente!

«¡La madre del Eterno! ¿quién me diera
«Adorar de rodillas tanto encanto?
«Y humillada besar, si consintiera,
«La orla de su manto!

«Apresurad, Señor, el suspirado
«De tantos y de mí plácido instante
«Y llegue hasta tu trono, padre amado,
«Mi acento suplicante.

.

Súbita ráfaga
De luz clarísima
Rápida fúlgida
La solitaria estancia iluminó.
Y nuncio angélico
Lanzóse impávido
Con voz dulcísima
De esta manera á la doncella habló.

«Dios te salve á tí Maria,
«La de pura gracia llena,
«El Señor á tí me envia
«Para darte el parabien
«Y anunciarte que el Eterno
«En tu seno halló cabida
«Que tú fuiste la elegida

«Para reina del edem.

«¡Oh! no temas, no doblegues
«Esa frente brilladora;
«Yo soy el ángel, Señora,
«Que el Eterno te envió,
«Hace poco que anhelabas
«Conocer la virgen bella,
«Y ahora el polvo de tu huella
«Humillado beso yó.

Celeste prisma de matices rojos
Veló la faz de la inmortal María:
Cruzó las manos y cerró los ojos
Y de este modo al ángel respondia.

«¿Será ilusión que fascinó el sentido?

«Cómo es posible lo que yo escuché?

«Caricias de varón no he conocido;

«Cómo en mi seno concebir podré?

«No temas, dijo el ángel con dulzura,

«No hay imposibles para el Dios potente,

«Concebirás en tu inocencia pura,

«Parirás y serás siempre inocente.

«Puedes de su poder ver una prueba

«En tu prima Isabel de Zacarías,

«Vieja y estéril en su seno lleva

«Al precursor divino del Mesías.

«Ese temor desecha que te agita
«El Espíritu-Santo está en tu frente,
«En el cielo y la tierra eres bendita
«Y bendita serás eternamente.

La frente en el polvo hundida
Con acento indefinible
La doncella conmovida
De este modo respondió:

«Héme aquí la humilde esclava

«Del señor que me prefiere,
«Hágase como lo quiere,
»Sumisa obedezco yó.

Cual eco de nocturna melodía
Puro y suave que concluye breve
Cual vibración de célica armonía,
De arpa inspirada que á delicias mueve:
Como al nacer el delicioso día
El dulce susurrar del aura leve,
Mas grato, mas divino, mas gracioso,
Se oyó un eco sublime y cadencioso.

El ángel desaparece alegremente

Cabe los prismas del azul sereno
En tanto que Maria humildemente
Al verbo Eterno concibió en su seno.
Cantó la tortolilla dulcemente,
Abrió el cáliz la flor de aroma lleno,
Y todo fué placer grande y profundo,
A celebrar la redencion del mundo.

M.



EL MAGNIFICAT.

Engrandece gozosa, alma mia,
Al señor de la tierra y el cielo
A quien sirven con fèrvido anhelo
Querubines con gloria y amor:
Por que Dios entre mil prefirióme
Y á mi alma inundó de ventura.....
Porque soy la dichosa criatura

Destinada al misterio mayor.

Porque vió al corazón de su esclava
Tan rendido en su amor inocente
Me bendijo entre toda la gente
Y alabó mi candor virginal:
Siendo grande, sublime y divino
Me ensalzó para siempre en su nombre,
Consintiendo venir á ser hombre
Á igualarse quien no tuvo igual.

En mi nombre piadoso perdona
Al contrito que gime humillado

A mis ruegos destruye el pecado
Del que siempre temió y esperó:
En mi nombre se alzó omnipotente
Destruyendo el poder homicida,
Que detesta al feróz fratricida
Que por oro á su hermano vendió.

Con el fuerte poder de su diestra
Que respira inmutable justicia
La perfidia doblez y malicia
Sacó airado del rico à la fáz:
Abatió su poder insolente
Y al humilde que sufrió dolores,
Recostó sobre un lecho de flores
Y en mi nombre le dió dulce paz.

Al hambriento que angustias devora

Por mi amor lo colmó de riqueza
Envolviendo en la suma pobreza
Al odioso avariento cruel:
Y por eso su nombre y el mio
Servirán de contento á millares,
Y por eso sublimes cantares
Alzará la dichosa Israel.

Cantos dulces de fé sacrosanta,
Que humildad y perdones respiran,
Y á mi Dios compasivo le inspiran
Piedad santa, sublime perdon:
Y queriendo colmar la clemencia
Para el hombre que implora serviente,
Hoy bajar á la tierra consiente

Para darle la hermosa Sión.

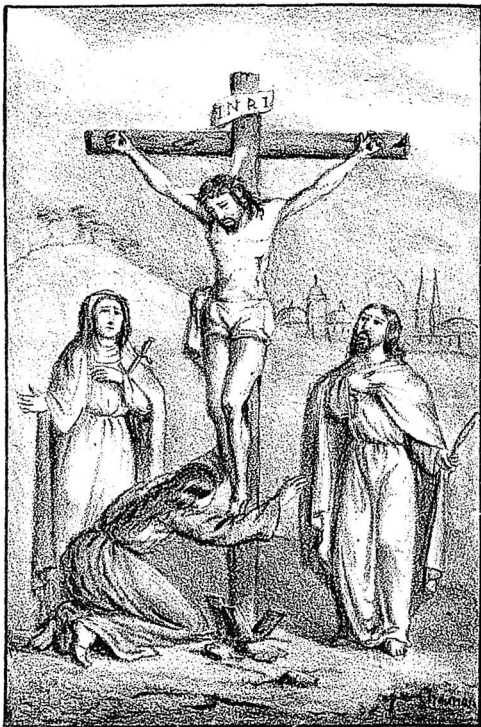
Quando Dios entre nubes de gloria
Por si solo en su esencia existia
Que en el mundo pensado aun no habia
Por mi sola en el mundo pensó:
Y despues reveló à los profetas
De mi gloria la casta aureola,
Y de Abraham y Jacob, por mi sola,
La progenie fecunda ensalzó.

Y asi, todo lo mas adorable
Que en su seno produce natura,
Bendigamos al Dios de la altura

Vuestro acento conmigo elevad:
Y cantemos la gloria del padre
Y del hijo que mora en mi seno
Y al Espíritu-santo tan lleno,
De grandiosa y feliz Magestad.

M.





Lam. 4.

DEVOCION DEL SANTO EGERCICIO

del

VIA -CRUCIS.

ORACION.

Soberano Dios clemente,
Ofrezco á tu Magestad
Estos actos de piedad
Que egercito humildemente;

Séame de luz refulgente
Tan santa meditacion;
Dé á mis culpas el perdon,
Consuelo á los pecadores
Y alivio de mis dolores,
Las penas de mi pasion.





ESTACION PRIMERA.



Considera, ánima mia,
Que en esta estacion primera,
Fué con rigor azotado
El Dios de bondad inmensa;
Y de espinas coronada
Su hermosísima cabeza.
Supremo rey de los cielos
Que sufristes tanta pena,
Tanta humillacion é injuria,

De la canalla proterva,
Y que á su vista cargaste
La pesada cruz á cuestas;
Haz, mi vida que yo abrace
La cruz de la penitencia
Para que en obsequio tuyo
Mortifique mi soberbia.





ESTACION SEGUNDA.

Considera alma afligida
Que esta segunda estacion
Fué de oprobio y amargura
Al divino redentor;
Pues cargó con el madero
Lleno el pecho de afliccion.
Supremo rey de los cielos
Que á una turba tan feróz
Quisiste ser entregado

Á sufrir cual vil ladron.
Suplicote, Señor mio,
Que á sufrir aprenda yó
Las afrentas de esta vida
Para gozarte en Sión.



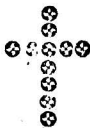


ESTACION TERCERA.

En esta estacion tercera
El Dios que formó la luz
Abrumado cayó en tierra
Bajo el peso de la cruz.
¡Oh gran Dios, sábio y potente!
¿Quisistes decirnos tú,
Que el peso de nuestras culpas

Te agoviaban, buen Jesús?
Ruégote que con tu muerte
Me des la eterna salud,
Para que enzalse tu nombre
Hasta la bóveda azul.





ESTACION CUARTA.

Alma triste, considera
Que en este mismo lugar,
Llevaban al nazareno
Con inaudita crueldad,
Cuando su madre afligida
Bañada en llanto la faz
Logró, rompiendo las filas,
Su santo cuello abrazar.

¡Oh, qué dolor tan inmenso!
Solo sufrirlo podrá
El alma grande del hijo
Y de la madre inmortal.
Haz Señora, pues yo he sido
La causa de tu pesar,
Que acompañe á tus dolores
Con lágrimas de humildad.



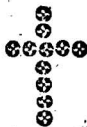


ESTACION QUINTA.

En esta quinta estacion
Viendo el cruelisimo pueblo,
Que casi desfallecido
Iba Jesus Nazareno,
Temiendo que si espiraba
No lograran su proyecto,
Quisieron que le ayudase
En la cruz el cirneo.
¡Amantisimo Dios mio,

Que lleno de amor inmenso
Quieres que la cruz pesada
Á conducirlo ayudemos,
Dame abnegacion sublime,
De mí mismo, menosprecio,
Para que tus huellas siga
Y goce el descanso eterno.





ESLACION SESTA.

Considera, alma cristiana,
Que en aqueste sitio fué
Donde el hombre de dolores
Se sintió desfallecer;
Donde salió la verónica
Aquella santa mujer,
Y limpió su triste rostro
Con el velo de su sien.

¡Oh Jesus! cuyo semblante
Mas hermoso que el Edem
Quedó estampado en el velo
De aquella feliz muger.
Señor, en el alma mia
Estampa tu imagen fiel,
Para que solo á ti adore
Ahora y para siempre. Amen.





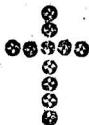
ESTACION SÉTIMA.



Considerá, ánima mia,
Que lleno de amargas ansias
Cayó el noble Nazareno
En la puerta judiciaria,
Por haberse necho en un nombre
Una grande y mortal llaga.
¡Oh santisimo Jesus!
Cuya carne delicada
No puede sufrir el peso

De una tan pesada carga,
Conozca yo los pecados
Que pesan sobre mi alma,
Para que no me condenen,
Para que goce tu gracia.





ESTACION OCTAVA.

Considera, alma piadosa,
En esta octava estacion,
Cómo unas santas mugeres
Viendo pasar al Señor,
Que al suplicio caminaba,
Lloraban con pena atroz.
¡Oh! nuestro soberano
Que al reparar el dolor
De las piadosas mugeres

Las diste como lección,
Que llorasen por sus culpas
Para merecer perdón;
Concededme, Señor mío,
Que lágrimas de fervor,
Laven mis muchos pecados
Para merecerte ¡oh Dios!

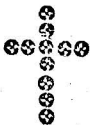


ESTACION NONA.

Considera, alma devota
Con devocion y respeto
Que aquí por la vez tercera
Cayó el Señor de los cielos,
Y al quererse alzar no pudo
Y volvió á caer de nuevo,
Benignísimo Dios mio,
Que tu dignísimo cuerpo
Sufriste que torturaran

Esos verdugos protervos,
Suplicote que yo sufra
Las desmesuras y excesos
De mis fieros enemigos.
Dãme paciencia y aliento
Para que despues te goce
En los contentos eternos.



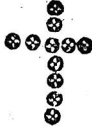


ESTACION DÉCIMA.

Alma mía, considera,
Que en este mismo lugar
A Jesús le desnudaron
Sus verdugos con afán.
Ajando de esta manera
Su divina heresidad.
¡Oh paciente rey del cielo!
Pues sufristes el pesar
De ser objeto de mofa
De aquella turba inferna.,

Por este dolor tan fuerte
Y por aquel tan fatal
Que sufriste, cuando fieros
Con inaudita crueldad
Vino con hiel te ofrecieron
Para tu sed apagar,
Suplícote, Señor mio,
Que no heba yo jamás
Los deleites de esta vida,
Que me ofrece Satanás.





ESTACION UNDÉCIMA.

Considera, oh! alma mia,
Que aquellos hombres feroces
Aquí en la cruz enclavaron
Al Señor de los Señores.
Desnudo y escarnecido
En medio de dos ladrones,
Y oyendo su santa madre

Del fiero martillo el golpe
Traspasó á su amante pecho
Una espada de dolores.
Clementísimo Dios mio,
El universo te adore
Que fuiste crucificado
Por la salud de los hombres!
Yo te ruego, vida mia,
Que tu caridad me adorne,
Que tu cruz sea mi delicia
Y mi consuelo tu nombre.





ESLACION DUODÉCIMA.

Alma mia, considera
Con profunda devocion
Las postreras agonias
Que el Eterno padeció;
Considera que su alma
Aquí el eterno rindió.
¡Oh divinidad suprema!
Todo muestre su dolor
Las piedras lloren tu muerte!

Se eclipse la luz del sol!
¡Cuantos tormentos sufristes!
¡Cuantos dolores buen Dios!
Ilumina el alma mia
Que comprenda tu pasion,
Para que solo en ti viva
Para que muera en tu amor.





ESTACION DÉCIMA TERCIA.

Considera, alma devota,
Este lugar de conflicto,
Donde los santos varones
Bajaron al infinito,
Y en los brazos de la madre
Pusieron al santo hijo.
Oh! madre la mas doliente
De cuantas madres lo han sido,
Al mirar entre los brazos

Aquel hijo tan divino
Fué en tu seno acariciado,
Por tus lágrimas ungió,
Suplicote que tus penas
Inflamen al pecho mio,
Para que siempre conserve
Pesár de haber delinquido.



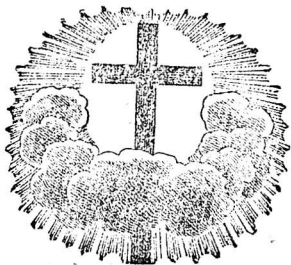


ESTACION DÉCIMA CUARTA.

• Considera, alma afligida,
En esta estacion postrera,
El lugar donde la virgen
María, Señora nuestra
Sepultó á su amado hijo
En un sepulcro de piedra.
¡Oh purísima Señora!
Por la grande y mortal pena
Que sentiste al separarte

De tu dulce y cara prenda,
Dejándole abandonada
Bajo una losa funesta,
Te suplico que me alcances
De la magestad. suprema
Que de su amor Sacro-santo
Mi corazon enternezca
Para que siempre os adore
Para que serviros pueda!

M.



DE STABAT MATER.

Stabat Mater dolorosa
Juxta Crucem lacrymósa,
Dum pendébat Filius.
Cujus ánimam geméntem,
Contristátam, & doléntem,
Pertransívit gládus.

O quàm tristis & afflicta.
 Fuit illa benedicta
 Mater unigénitil
 Quæ mœrēbat, & dolēbat,
 Et tremēbat cūm videlat
 Nati pœnas inclyti.
 Quis est homo qui non fleret,
 Christi Matrem si videret
 In tanto suplicio?
 Quis posset non contristari,
 Piam Matrem contemplari
 Dolentem cum Filio?
 Pro peccatis suæ gentis
 Vidit Jesum in tormentis,
 Et flagellis subditum.
 Vidit suam dulcem nutum
 Morientem, desolatum,
 Dum emisit spiritum.
 Eja Mater soas amoris,

Me sentire vim dolóris
Fac, ut tecum lúgeam.
Fac, ut árdeat cor meum.
In amando Christum deum,
Ut sibi compláceam.
Amen.



EL STABAT

MATER.

Jesús se hallaba de la cruz pendiente
Y al pié su tierna madre se veía,
Abatida su frente
Con el alma por dardos traspasada,
Devorando su tétrica agonía
En angustiosas lágrimas bañada.....

Ah! cuan triste la vírgen dolorosa!.....

¿Con cuanto sentimiento
Se quejaba la madre cariñosa,
Mirando temblorosa
De su hijo unigénito el tormento!

¿Qien no llora tambien, quien no suspira
Al contemplar tan duros torcedores?
¿Qué viviente la mira
Y en lágrimas bañado no respira
La brisa de tan íntimos dolores?...

Vio, por el pecador, á su hijo tierno
Soportar el cilicio,
Con el pecho de llagas circundado,

Con dolor tan interno,
Morir en el suplicio
Por todo el universo abandonado....

Virgen, fuente de amor, mi ánima pía
Querella tu agonía
Rebosando de amargos sinsabores:
Haced que con vos sienta, madre mía,
La fuerza de tan íntimos dolores;

Y que mi corazón con sacro fuego
Por el amor de Cristo me desnagas;
Y le plazca mi ruego,

Y me le sellen luego
Por siempre de Jesus las tristes llagas....

Dividid con aqueste penitente
Los duros torcedores,
Y el bárbaro martirio,
Que sufrió por mi culpa el inocente:
De vos los sinsabores,
Bajo la cruz donde espiró pendiente
Acompaña tambien vuestros dolores.....

Ah! para mí en el mundo
Jamás habrá tristeza ó desventura,
Si á dolor tan profundo

Me es dado acompañar con mi quebranto;
Y siento su amargura.
Y mezclo al vuestro mi abrasado llanto.

Haced lleve la muerte
Del Dios crucificado;
De su pasión la deplorable suerte;
Recuerde así mi cuerpo torturado,
Y de amor embriagado,
Por la sagrada cruz en que fué muerto
Con sus llagas herido,
Mi corazón á su dolor abierto
Le devuelva gemido por gemido.

Y de su amor se encienda,

Y en el postrero pavoroso día
Tu bondad me defienda,
Y me libre de tétrica agonía.

Por la cruz custodiado,
Por su muerte y pasión remunerado,
Haz que su gracia alcance
A mi ánima afligida,
Y en el último trance
De mi terrena y angustiosa vida,
Muera en la gracia y en la gloria os vea;
Por su cruz y dolores: así sea.

R.

Á LA ASCENSION DEL SEÑOR.



Miseria, lobreguéz, tristes abrojos
Cábe el impio suelo
Tan solo ven nuestros indignos ojos.
Ni el claro sol del enojado cielo
Alumbra ya con su templado rayo
De vistosos colores,
Las agostadas flores
Del hora estéril nebuloso Mayo.



Ni el colorin sobre la verde mata

Puebla de melodía

De la pradera el perfumado ambiente;
Ni la aurora nos dá lluvia de plata,
Ni la flor su ambrosía,
Ni su matiz el iris resfulgente.

¿Qué será del mendigo
Cuando desnudo en riguroso invierno
Demande pan y abrigo
Sumido en la miseria,
Si sordo á su aye tierno
El opulento de su mal testigo,
Contemplará sereno su laceria
De su crimen justísimo castigo...

¿Cual el origen es de los dolores

Que á los hombres oprimen?
 ¿Por que les niega el sol los resplandores,
 El perfume las flores,
 El pájaro su canto,
 Y avergonzados gimen
 Naufragos tristes en su acerbo llanto?

.....

Nos dejó el Salvador! el hombre pio
 Que regó la semilla de virtudes
 Con su sangre en el suelo,
 Y por premio cogió del mundo impío
 Escarnio, ingraticudes;
 Dejó la tierra y remontose al cielo....

Angustia, oscuridad, mares de llanto,

Dó quiera nuestra planta se encamina,
Ostenta solo la terrestre esfera....
Ya no templa el quebranto
El dulce manantial de su doctrina,
¡Faltale al mundo su mejor lumbrera!

Mas ¿que será sin él del desvalido?
¿Cómo el arrepentido
Mitigará de Cristo los enojos?
¿Qué benigno cendal al afligido
Inocente abatido
Enjugará los angustiados ojos?.....

Astro de inspiracion, la mente mia.

Un destello radió de tu luz bella,
Para calmar del crimen los agravios,
Con amarga agonía,
De su divino pié la sacra huella
Renovarán mis balbuécientes labios.

Y en el colmo cruel de mi quebranto
Tu nombre sacrosanto
Modulará mi fèrvida garganta,
Y ensalzará mi lastimero canto,
Y amasaré con dolorido llanto
El polvo vil que ennobleció su planta.

Miseria, lobreguez, tristes abrojos

Cabe el impío suelo,
Tan solo ven nuestros indignos ojos.
Ni el claro sol del enojado cielo
Alumbra ya con su templado rayo
De vistosos colores
Las agostadas flores
Del hora estéril nebuloso Mayo.

R.



LA MEDITACION EN EL CEMENTERIO.

**PREGARIA.**

Aliéntame, Señor, puesto de hinojos
Del sauce melancólico á la sombra,
El polvo de mis padres por alfombra
Contemplo con pavor.
Lágrimas por las pálidas megillas
Siento bajar en fervido torrente,
Y en la sombría prosternada frente
Congelado el sudor.....

Alíentame, Señor, y oye los ruegos
De esta mi acerba funeral plegaria,
Des la mansion sombría y cineraria
Que profana mi pié....
¿También paz me darás? ¡Grata esperanza!
Cuando termine de mi vida el plazo,
De la callada muerte en el regazo,
Tranquilo dormire.....

Señor, atiende á mi ruego....
Sumergido en mi quebranto
Demando grato sosiego,
Abatido, mústio, ciego
Por mi dolorido llanto.

Para pintar la agonía
Que me causan mis errores,

Lega fuerza al alma mia,
 Á mi acento melodía
 Suspiros á mis dolores.

Y alíentame, Señor, en tanto llega
 De mis pèsados dia' el postrero,
 É inspírame el ensueño lisongero
 Que inspiraste á Jacob.
 Mas si es tu voluntad que sufra y llore
 A la miseria humana abandonado....
 Héteme sobre el lodo resignado
 Como tu siervo Job.

R.



LAMENTACIONES**DE LAS****DOLORIDAS ALMAS DEL PURGATORIO**

Hórrido asilo de profundo espanto,
Mares de fuego horrendo, abrasador,
Los raudales copiosos de mí llanto
Ni un punto pueden mitigar su ardor.
Oh! que amargo dolor!!!
Oh! que amargo dolor!!!

¿Quién me digera que sufriera tanto
Por una culpa de funesto error?

Objeto caro que feliz hacía
La vida triste que por tí perdí,
Yó en tus palabras la ilusion bebia,
Bien caro pago mi capricho aquí.
¡Desdichada de mí!
¡Desdichada de mí!
¿No elevarás un ruego en este día
Para aliviar mi padecer por tí?

¿Qué son las penas que padece el hombre
De esta pena terrible en parangon?
Miserias, desengaños, no os asombre

Cuadros son de ventura e ilusión.

¡Ah tened compasion!

¡Ah tened compasion!

Esta pena ¡ay de mí no tiene nombre....

¡Oh! qué insensatos los mortales son.

Hermano dulce, idolatrado amigo
¿Ya no recuerdas el cariño aquel?...

Basta para dar tregua á mi castigo

Una plegaria de tu pecho fiel;

¡Oh que angustia cruel!

¡Oh que angustia cruel!

Que las dulzuras que gocè contigo

Ya se han trocado en piélago de hiel.

Padre, Madre, ¡qué olvido tan protervo!

Mis amargos lamentos escuchad,
Yo hácia vosotros mi afeccion conservo
En prisiones de horror y soledad,
¡Inaudita crueldad!
¡Inaudita crueldad!
Si no escuchais mi padecer acerbo
A quién ¡ay triste! clamaré piedad.

Dios vengador, justicia inalterable,
Es la verdad que un tiempo te ofendí;
Insensato yó he sido y miserable,
Mas siempre, siempre me postré ante tí.

Compasion para mi!
Compasion para mi!
Suspende ya tu diestra inexorable

Tú que comprendes lo que sufro aquí,

Angel querido que en la tierra impia
Tú fuiste mi constante guardador
¿Cómo estás en la gloria entre alegría
Cuando yó sufro tan funesto ardor?
¡Espantoso dolor!
¡Espantoso dolor!
Cómo no alientas mi mansion sombría?
Cómo por mí no ruegas al Señor.?

Celeste Virgen, azucena pura,
Mi esperanza divina, mi fanal,
Siempre te amè con sin igual ternura

No olvides no, mi situación fatal....

¡Tu piedad sin igual!

¡Tu piedad sin igual!

Me saque de esta cárcel de amargura

Y me lleve al descanso celestial.

¡Oh que ventura sin igual me espera

Después de tanto y tan cruel gemir!

Cuando el alma tal dicha considera

No halla tan duro su mortal sufrir.

¡Tengo al fin de salir!

¡Tengo al fin de salir!

De esta prisión tan cavernosa y fiera,

Y para siempre en el Eden vivir.

¡Ah! de vosotros que el horror y espanto

Ignorais de este fuego abrasador!
Verted raudales de copioso llanto
Para evitaros tan fatal ardor
¡Oh que amargo dolor!
¡Oh que amargo dolor!
Quien me digera que sufriera tanto
Por una culpa de funesto error.

M.



HORRORES

DEL

JUICIO FINAL.



Sombrio, solitario é infecundo
Volvióse el fértil suelo:
Ni á este caos profundo
Alumbra el sol del irritado cielo:
Ni en los contornos de la inmensa tierra.

Una sola flor brota:
Hambre, desolacion encono, guerra,
Peste, amargura, al universo azota.

Inerte el labrador, quieto el artista.
El débil oprimido,
Y sordo á su lamento el egoista;
Ni el dolorido llanto
Del huérfano abatido,
Del avaro agiotista
Ablanda el corazon empedernido.

Ya del enfermo al moribundo lecho
A consolar los íntimos dolores

No llega el tierno hermano:
El mortal, entregado á su despecho,
Acrecienta sus bárbaros rencores
En su rebelde corazon insano.

Ya el sensible poeta:
Perdió la inspiracion, rompió su lira,
Solo la voz de la cesaltada ira,
Y el pavoroso rayo del cometa,
Escucha y vé la muchedumbre loca;
O el esténtoreo acento del profeta
Falso y protervo que al error provoca.

El uno con feroz alevosía,

Con encono y porfia,
Contra padre ó hermano
Audaz enristra la ferrada lanza;
Del herido gozando en la agonía,
Yrritado predica la venganza.

Estéril la muger é infiel al hombre,
De quien fué regocijo,
Espende sus virtudes
Manchando el caro nombre
Del triste padre de su hambriento hijo....

¡Cuanta calamidad! ¡cuantos horrores!

Donde vertió David sus melodías,
Job sufrió sus dolores,
Y derramó su llanto Jeremias
Y su santa doctrina el Nazareno,
Blasfema provocando los rencores
Un ficticio Mesias
De amor exausto y de perfidias lleno...

Raudales del Cedrón, los ojos míos,
Aunque torbos é impíos,
Os imploran transidos de quebranto:
Pasen por ellos caudalosos ríos,
E inmensas mares de benigno llanto.

Ni de Elias y Henoch á las razones

Poderosas atienden,
Arrastrados por miserables pasiones,
Dominados de bárbaros despechos,
Con airados sarcasmos los ofenden,
Y el hierro clavan en sus nobles pechos.

Sin fé, sin caridad, sin esperanza,
Los hombres malhadados,
Para saciar su férvida venganza,
De Elias y de Henoch los mutilados
Restos, contemplan con serena holganza.

• • • • •

Portento sin igual, ambos profetas

Alzan del polvo las heladas frentes
Sin esperar del juicio las trompetas;
Y en firme y ràudo vuelo
Los contemplan los hombres delincuentes
Subir gloriosos al empíreo cielo.

El monstruo singular, el babilonio
De Judá, irritandose al murmullo,
Servido del demonio,
Seguirles quiere la anhelada huella;
Mas el Señor para abatir su orgullo
Só el Olivete con furor le estrella.

.
.

Sábio Elias, tu voz atronadora

Concedele un momento
A mi terror profundo:
La mia desgarradora
Ynvoca solo tu esténtoreo acento
Para cantar la destruccion del mundo...

Y mis amargos ayes doloridos
Los ecos repetidos
Apagaran del falso audaz profeta,
Y alzaré mis estériles gemidos
Só el ronco son de las final trompeta.

Que cataclismo horrendo
Amaga con estruendo

Del universo á la restante pompa,
Los coléricos odios encendiendo
Con el acento de guerrera trompa.

Ronco huracan, horrísono estampido,
De la fiera el rugido,
Mortífera tormenta,
De la montaña el eco repetido,
El vello heriza de la turba atenta...

En vano el hombre por vivir batalla,
El trueno arroja rayo fulminante,

Rompe la mar su valla,
Y con eco tronante
El cóncabo volcan furioso estalla.

Des hace el rayo á la robusta roca,
Y es calcinado escombros;
A Dios el hombre con terror invoca
En el dintel de la horrorosa tumba,
Y escucha con asombro
Que en ella el trueno sin cesar retumba.

Con eco furibundo
Al roble troncha enfurecido el noto,

Revuelve al mar profundo,
Y al impulso de rudo terremoto
Con ronco estruendo se desploma el mundo.

R.



INDICE

DE LAS POESIAS QUE CONTIENE ESTA
OBRA.

PRIMERA PARTE.



PÁGINAS.

Introducion.	VII
Aprobacion del ilustrísimo señor obispo de Málaga.	3
Invocacion	5

Plegaria á Nuestra Señora 8

EGERCICIO CUOTIDIANO.

El bendito.	11
Accion de gracia al despertar. . .	12
Al angel de la guarda.	15
Al salir de casa.	18
Al tomar el agua bendita.	19
Confesion general.	19
Oraciones para el santo sacrificio de la misa.	22
Al confiteor.	22
Al introito.	23
Al kirie eleison.	23
Al gloria in Excelsis.	24
Al Dominus Vobiscum.	24
A la Epistola.	25

Al Santo Evangelio.	26
Al Credo.	26
Al Ofertorio de la hóstia.	27
Al Prefacio.	28
Al Cónon.	28
Al prepararse para consagrar.	29
Al alzar la hostia consagrada.	29
Al levantar el cáliz.	30
Al tender la mano sobre la hostia y el cáliz.	30
Al alzar la hóstia y el cáliz.	31
Al Padre nuestro.	31
Para despues del padre nuestro.	32
Al partir la sagrada hóstia.	33
Al Pax Domini.	33
Al Agnus Dei.	34
Al comulgar el sacerdote.	34

A la Ablucion.	33
Al dar el sacerdote la bendicion. .	35
Para el Evangelio de Sn. Juan. .	36
Ofrecimiento del Santo Sacrificio de la misa.	37
Para el examen.	37
Para antes de confesar.	40
Para despues de confesar.	43
Para antes de comulgar.	45
Cántico en accion de gracia para despues de comulgar.	48
Letania del Santicimo Sacramento.	15

SALMOS PENITENCIALES.

Salmo, 6 latin	58
Idem castellano.	60
Idem 31 latin.	62
Idem castellano.	64

Idem 37 latin.	66
Idem castellano.	69
Idem 50 latin.	73
Idem castellano.	76
Idem 101 latin.	80
Idem castellano.	84
Idem 129 latin.	89
Idem castellano.	90
Idem 142 latin.	93
Idem castellano.	95
El Padre nuestro.	99
El ave Maria.	101
El Gloria Patri.	103
El Credo.	104
La Salve.	108
Acto de fé.	113
Acto de esperanza.	115

Acto de caridad.	117
Oracion.	119
Gozos al espiritu Santo.	120
Plegaria á los ángeles.	123
Oracion á San Antonio de Padua.	127
Idem á San Rafael.	130
Idem á Santa Teresa de Jesus.	133
Idem á San José.	137
Idem á San Diego de Alcalá.	141
Acto de contricion.	144
Meditacion en la muerte.	149
Oracion al desnudarse.	154

FIN DE LA PRIMERA PARTE,

SEGUNDA PARTE.

DEVOCION Á NUESTRA SEÑORA.

PÁGINAS.

Letania de la vienaventurada Vir- gen María en latin.	161
Idem en castellano.	165
Á la Concepcion de Maria. . .	172
La natividad.	175
La presentacion al templo. . . .	182
El desposorio.	185
La Anunciacion.	187
El Magnificat.	197

DEVOCION DEL SANTO EGERCICIO

DEL VIA-CRUCIS.

Oracion.	203
Estacion primera.	205

Idem segunda.	207
Idem tercera.	209
Idem cuarta.	211
Idem quinta.	213
Idem sexta.	215
Idem sétima.	217
Idem octava.	219
Idem nona.	221
Idem décima.	223
Idem undécima.	225
Idem duodécima.	227
Idem décima tercera.	229
Idem décima cuarta.	231
El Stabat Mater en latin.	233
Idem en castellano.	136
A la Ascencion del Señor.	241
La meditacion en el sementerio.	248
Lamentaciones de las doloridas al- mas del Purgatorio.	251
Horrores del juicio final.	258

FIN DEL ÍNDICE.

COLOCACION
DE LAS
LAMINAS.

	PAG.
Santa Rosa de Lima.....	port.
David.....	58
La Anunciacion.....	186
El Cristo.....	203

